

TAJO

SEMANARIO 60cts
MADRID, ALCALA, 128
TELEFONO 58192

Año III 31 enero 1942 Núm. 88

FRANCO EN CATALUÑA

Jamás el entusiasmo y la adhesión de un pueblo hacia un Caudillo ha sido tan fuerte y tan intensa, tan ardorosa y unánime como en la formidable y continuada demostración con que Cataluña, día tras día, ha honrado al Generalísimo Franco durante su estancia en la noble región catalana. Como al golpe de un rayo, se han venido al suelo las viejas leyendas—viejas leyendas negras—sobre la política catalana. Ahora, como ayer, como mañana, como siempre, es Cataluña un trozo más de la España Una, integrada en plenitud de corazón y alma a la gran empresa nacionalsindicalista de hacer un Estado. Franco, cabeza y espada de la renovación española, es en la región catalana tan querido y amado como en la castellana, o en la gallega, o en la andaluza. Por vez primera desde hace siglos—este viaje nos lo demuestra—la Patria es una de uno a otro mar, de una a otra frontera. Un solo sentimiento, una sola emoción anima a España entera hacia el Caudillo providencial que ha sabido hacerse "dueño de la hora" y conducir a su pueblo con el corazón hacia la más segura victoria.

Cientos y cientos de millares de trabajadores catalanes, de obreros barceloneses, de artesanos textiles de Sabadell, han rendido al Caudillo, mezclado con el pueblo, hombro a hombro con el obrero, con el empleado, con el empresario, el homenaje más ferviente de admiración y el testimonio más firme de que nada queda de lo que un día fué, no mucho hace, insana política antiespañola, que jamás—ya es hora de afirmarlo claramente a todas las luces—plasmó en los españolísimos corazones catalanes, que supieron en otros siglos darnos una norma política exterior—la europea catalanoaragonesa—y una bandera, la roja y gualda, por la cual han sacrificado sus vidas nuestros combatientes mejores. Estaba latente el espíritu de la España entera en los millares de brazos tensos al saludo emocionado, en las voces roncadas por los vítores, en los pechos henchidos de admiración, de respeto y de entusiasmo. Allí, en las mismas calles que conocieron poco hace de las asechanzas criminales, de las luchas esquineras, de los feroces atentados sociales, sólo hubo manos para aplaudir a Franco. El Caudillo lo supo, y por ello paseó a pie entre los productores catalanes y estrechó sus manos y sonrió ante sus aplausos y se emocionó como conductor y como jefe ante el entusiasmo de una región entera que le rendía pleitesía y homenaje. Jamás ha sido Cataluña tan española, ni España entera se ha sentido tan penetrada con las necesidades catalanas. Si una duda hubiese, ahí están los millones de corazones entusiastas de Cataluña para rebatir las últimas calumnias y para negar, esta vez brazo en alto, que pueda haber un rincón de España donde no haya sentado sus reales la revolución nacionalsindicalista que Franco da a España.

Quisiéramos poder llevar a este comentario breve y emocionado todo el calor del entusiasmo catalán hacia Franco. Decir cómo el Caudillo fué aclamado; cómo de uno a otro extremo de esta noble región fué paseado en triunfo el salvador de España. Son pocas las palabras, fallan las frases ante un vívido entusiasmo, desbordado y ardiente; ante los millares de testimonios de admiración que Cataluña tributó a Franco.

Para los que presenciáramos los días de la victoria en Barcelona, para los que de uno a otro confín recorrimos, arma al brazo, Cataluña entera en los días de la liberación, ninguna duda podía existir sobre la fe admirable que los catalanes sienten por el Caudillo de España y por el Nuevo Estado. Como entonces se aclamaba a los soldados liberadores, así ha sido aplaudido Franco, victorioso en la guerra y en la paz. Artífice maravilloso de la victoria, y constructor de esta sólida y difícil paz de un pueblo que trabaja por su reconstrucción y que tiene, como antaño, una fe, un jefe y una espada.

En una plena síntesis nacional se ha conducido Cataluña hacia Franco. La esperábamos. La región entera queda penetrada del recio sentido de la frase más fundamental del Caudillo, que ha elegido a los catalanes para sus más íntimas confidencias políticas: "No consentiré—ha dicho—que nadie se desvíe, porque sería traicionar a la Revolución y a la Patria." Palabras sagradas, consigna definitiva, que España, desde Cataluña, ha recogido de labios del Caudillo. Norma final que la región catalana sabrá observar, porque en sus tierras ha sido dada y porque nunca ha sido Cataluña desleal a las consignas supremas de la Patria.



SUMARIO

ESPAÑA, INICIADORA DEL CANAL DE PANAMA, por P. CARREÑO

EL SACRISTAN DE MANACOR Y EL ESPIRITU DE LA RAZA,

por JOAQUÍN JUSTE

COMO SE REALIZA EL BOMBARDEO EN PICADO

EL SANTO GRAL EN

ESPAÑA, por EUGENIO SUAREZ

EL TUNEL BAJO EL ESTRECHO

DE GIBRALTAR, por I. HERNANDEZ

Modas, Cine, Teatro, Información, etc.

Estilo de España

Al habla con D. Carlos Arniches, por I. PALAZON

El idilio de Leopoldo de Bélgica con Lianne Baels

Información bibliográfica catalana

El Túnel submarino de Gibraltar, gran empresa de España

Nuestra nación se convertiría en centro de las comunicaciones euroafricanas

La longitud del Túnel sería de 42 kilómetros, con un tráfico de 40 trenes diarios

El primer proyecto del Túnel fué hecho en 1869

Ha sido Francia, indirectamente, quien ha puesto sobre el tapete de la oportunidad nuestro viejo proyecto. Parece ser que Francia—no obstante sus horas de mortificación, penitencia y derrota—proyecta la continuación de su ferrocarril Transahariano. Y, naturalmente, en su aspecto político y económico, España no puede silenciar este hecho, y es él el causante de que tengamos que desempolvar viejos textos de historia y evidenciar actitudes no muy amistosas para España. Al fin y al cabo, historia de siempre.

Cuando nuestro proyecto del Túnel submarino de Gibraltar cayó dentro del seno de nuestra República—dirigentes judeomasónicos de 1931—, Francia e Inglaterra—especialmente la primera—bombardearon el proyecto hasta límites insospechados, encubriendo sus verdaderas intenciones en tópicos que, por muy conocidos, no es necesario enumerar. Alemania e Italia combatían el proyecto, y tenían sus razones. Solamente España, es decir, su autor, auténtico español, don Pedro Jevenois, entonces coronel, recientemente fallecido, como general de Artillería y gobernador militar de Cádiz, estaba en posesión de la verdad. Francia e Inglaterra—especialmente la primera—, aprovechándose de que España estaba en manos del Frente Popular, y por tanto en servidumbre de Inglaterra y Francia, acicataban la realización del proyecto Jevenois, para servirse con él en el futuro contra Alemania e Italia—y aquí las razones de estos países amigos en combatirlo—cuando la guerra—hoy en pleno apogeo—estallara. Francia quería nuestro túnel submarino—en manos del Frente Popular español—para pasar sin riesgo el Estrecho sus tropas de color, sus materias primas y las innumerables riquezas del Continente negro.

No piensen los suspicaces que escribimos apasionadamente del problema. No. Ante el proyecto Jevenois hay dos tesis en presencia. Una, la de su autor—gran español—, que haciendo hincapié en las razones geográficas que hacen del Estrecho de Gibraltar centro de las comunicaciones del Mundo, comprende, al mismo tiempo, las grandes razones económicas y políticas. Presenta su proyecto el señor Jevenois al entonces ministro de Fomento—y gran patriota—, señor conde de Guadalhorce, que no sólo le acepta, sino que propulsa su estudio, percatado de su importancia y del porvenir económico de su realización, ya que él, como el señor Jevenois, están convencidos de que el Estrecho es el centro de todas las comunicaciones del Mundo, ya que de él parten, o por él pasan, por invariables y matemáticas razones de situación, debido, entre otras causas, a las coordenadas geográficas de este punto.

La otra tesis, eminentemente francesa—la de su Gobierno, naturalmente, se desenvolvía en el mayor secreto—, se manifestó abiertamente por las Cámaras de Comercio de Marsella, Burdeos, Argel, Orán y Casablanca, pretendiendo ser ellas las que constituyeran los lazos de unión entre Europa y África, hoy, y entre Europa, África, Asia y América, mañana. Así como los puertos de Ceuta y Larache—Marruecos español—y de las vías férreas de ancho normal de Alcázar, a ambos puntos, anulaban económicamente en un todo, y en su día a la zona internacional de Tánger, en semejantes términos—piensan las referidas Cámaras de Comercio francesas—y en mayores proporciones, el

ferrocarril Transahariano, si partiera de Argel u Orán—no olvidemos que el 75 por 100 del granesado es población española y que este territorio fué conquistado para España por nuestro viejo cardenal franciscano Cisneros—para ir al Níger a Dakar—ruta ésta del futuro comercio con América—y el ferrocarril de Casablanca a Fed-Ujda, aislarían la zona norte española de Marruecos, reduciendo el movimiento económico de sus puertos a la estrecha y pobre vertiente mediterránea, anulando así su insuperable valor geográfico que lo impone como país de tránsito, al no tener por origen el Estrecho de Gibraltar. Esta tesis, en manos de los Gobiernos de la República española del 14 de abril, y después en las de los frentepopulistas, fué objeto de adoración, y los intereses de España sometidos a servidumbre. Francia, piadosamente, ayudaba con todo a su grandeza y de paso hacía que la pobre España se hundiera más aún en su desgana y en su ruina. Muy piadosa la actitud.

De esta breve pero clara exposición de hechos sale la oportunidad de airear el proyecto de construir un Túnel submarino en el Estrecho de Gibraltar, oportunidad acrecentada en estos días ante el viejo proyecto francés de su Transahariano, que en su día se convertiría en su Transafricano.

BREVE HISTORIA DEL PROYECTO

La idea de perforar un túnel bajo el Estrecho de Gibraltar es una vieja idea. Parece ser que por el año 1869 aparece el primer proyecto, debido al ingeniero Laurent Villedemil. El general Sotomayor y los también ingenieros españoles Mendoza y García Faria consagraron sus estudios igualmente a la resolución de este importante problema técnico.

En el año 1897, Berlier, ingeniero francés, propuso un proyecto. El trazado unía en línea recta la ensenada de Valdevaqueros, junto a Tarifa (Cádiz), con la ciudad de Tánger—clara intención de aislar el Marruecos español—. La longitud total ascendía a 42 kilómetros, de los que 32 correspondían a la parte submarina, y su profundidad máxima era de 400 metros bajo el nivel del mar.

Unos diez años más tarde, el ingeniero Carlos Ibáñez de Córdoba presentaba un proyecto muy estudiado, cuyo trazado atravesaba las mismas regiones submarinas del de Berlier, pero cuya dirección variaba ligeramente para desembocar al Este de Tánger.

Más modernamente, merece citarse el original proyecto de Gallego Herrera, consistente en un túnel flotante de 26 metros de anchura y 18,5 de altura, mantenido a poca profundidad por medio de anclas.

PROYECTO JEVENOIS

En el año 1928 el entonces teniente coronel español don Pedro Jevenois presenta el más acabado proyecto del Túnel submarino. Es ministro de Fomento el señor conde de Guadalhorce, que, rápidamente, se percató de su importancia económica y política y constituye la Comisión Oficial de Estudio del Túnel submarino para efectuar la determinación preliminar de las características de orden técnico del proyecto Jevenois, presidida por

el señor Peña, director del Instituto Geológico, y que son las siguientes:

- 1.ª Treinta y cinco kilómetros de longitud.
- 2.ª Posibilidad de pasar bajo el mar salvando una cota negativa de 300 metros situada en la parte media del Estrecho.
- 3.ª Las pendientes y rampas han de consentir que los trenes puedan pasar el Estrecho sin transbordo.
- 4.ª Los trenes no deben dividirse y han de consentir velocidades que permitan un tráfico diario de 20 trenes en cada dirección.

Esta Comisión funcionó hasta fines de junio de 1931, siendo restablecida en diciembre del mismo año.

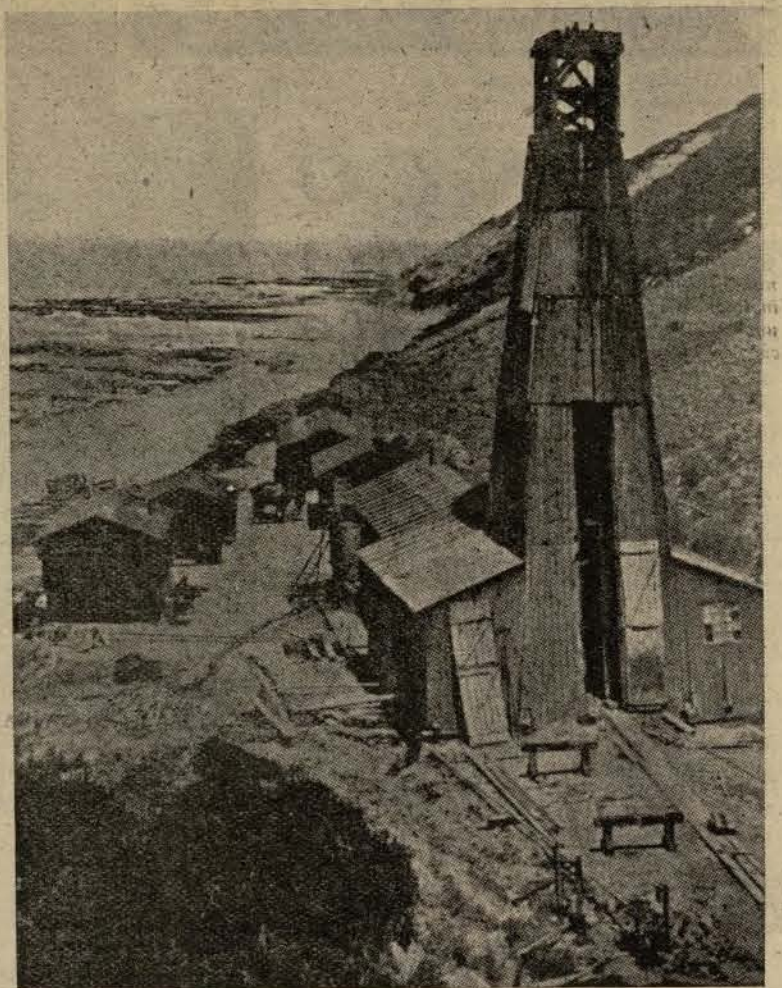
TRABAJOS REALIZADOS

Lo primero que tenía que realizar la Comisión era la rectificación de la carta submarina del Estrecho, determinando la línea de mínimas profundidades de orilla a orilla; las corrientes y temperaturas de las diversas capas de agua; el estudio del fondo del mar, tanto por medios fotográficos como por medio de muestras procedentes de explosiones provocadas, etc.

También era preciso levantar el plano geológico de ambas márgenes del Estrecho y comprobar por procedimientos geofísicos cuál era la naturaleza de la roca existente en el mismo trazado del túnel, o sea, a una profundidad de cuatrocientos metros debajo del nivel del mar, toda vez que la cota negativa máxima del trazado no pasaba de 320 metros.

Para aclarar este extremo se practicaron dos sondeos de 500 metros de profundidad cada uno; el primero, junto a Tarifa, y el segundo, en Punta Ferdigua, de la costa africana. Estos dos sondeos demostraron que en toda su profundidad el terreno era duro e impermeable y conveniente, por tanto, para la perforación del Túnel. Pero el estudio geológico hizo ver la posibilidad de que a una profundidad mayor se encontrasen las margas yesosas triásicas, que, por sus malas condiciones de resistencia a la acción del agua, constituían una amenaza para la seguridad de la obra. Como la comprobación por medio de sondeos obligaría a profundizar los dos ya practicados hasta la profundidad de 1.000 metros, como mínimo, y el coste sería elevadísimo—un sondeo de 1.000 metros cuesta más de 300.000 pesetas; dos sondeos, 600.000 pesetas; la investigación sísmica costó 40.000 pesetas—, se recurrió a una investigación geofísica por medio del método sísmico de prospección, realizada por el personal del Instituto Geológico a las órdenes del señor García Sinéiz, y cuyos resultados fueron concluyentes. Se comprobó, sin dejar lugar a dudas, que hasta la profundidad de 1.200 metros continuaba la misma formación geológica que habían cortado los sondeos y que, por consiguiente, no había peligro de encontrar las margas yesosas triásicas.

Posteriormente, el director del Instituto de Oceanografía, señor Rotache, ha expuesto en el Congreso de las Ciencias, celebrado recientemente en Zaragoza, un estudio de las corrientes submarinas en el Estrecho, del que deduce que éstas producen una fuerte erosión en la zona central, de profundidad mínima, que, por esta causa, aumenta constantemente. Este fenómeno constituye un grave obstáculo para la posibilidad de la conservación indefinida del Túnel, una



Instalaciones para investigación geológica en la zona africana del Estrecho.

vez construido, y obligará a comprarlo por todos los medios posibles antes de decidir la ejecución.

COSTE Y RENDIMIENTO DEL TUNEL

Por comparación con los proyectos de los más importantes túneles construidos o proyectados en el Mundo, se ha calculado el costo del kilómetro para el del Estrecho, por el señor Jevenois, y el importe total, según la Memoria del año 1934, ascendía a 300 millones de pesetas, que debían servir para la ejecución de la obra en un plazo de cinco años.

El rendimiento económico del Túnel presenta, de momento, dos aspectos. En principio, su rendimiento sería más restringido, en tanto no estén construidas las grandes líneas férreas que han de atravesar el Continente africano en todas direcciones. Pero, en el porvenir, el Estrecho es el camino más corto entre los grandes centros del Universo y el Túnel serviría para un tráfico tan intenso de viajeros y de mercancías que su rendimiento económico sería enorme.

Más sin esperar al gran trazado de líneas férreas que crucen en todas direcciones el Continente negro, de gran porvenir económico, y a la vista solamente de las ya existentes, el rendimiento económico del Túnel sería importantísimo.

Las estadísticas de los ferrocarriles construidos en Marruecos y en África Occidental acusan insospechados movimientos de viajeros y mercancías; las últimas que tenemos a la vista—hoy muy aumentadas—apuntan cerca de un millón y medio de viajeros en la línea de mercancías Dakar-San Luis. En Marruecos, los resultados son semejantes. Calculando en 45.000 viajeros y 6.000 toneladas de mercancías de tráfico al trayecto Tánger-Dakar, y en 40.000 y 20.000 el de Tánger-Cairo, se llega a un tráfico inicial, en cualquier línea que salga del Estrecho, de 700.000 viajeros y otras tantas toneladas de mercancías, por término medio.

Por otra parte, las líneas del Marruecos francés tienen un tráfico superior. La línea Sidi-el-Aich a Uad-Zem ha transportado 1.200.000 toneladas en 1927 y los ferrocarriles de Marruecos 710.000 viajeros y 845.385 toneladas de mercancías, según datos parlamentarios tomados del ferrocarril Transahariano.

Con estos datos como antecedente, pensemos en el gran porvenir económico del Túnel el día que una tupida red ferroviaria se extienda por Afri-

ca. Bástenos saber que hoy no llega a Europa por estas deficiencias el mineral africano de cobre, hierro y diamante, los fosfatos de Marruecos, el algodón de Egipto y del África Central, el cacao de la Costa de Oro y del Congo, los productos oleaginosos, el caucho y todos los ricos minerales de Ubangi (platino, oro, manganeso, etcétera) o vienen en proporciones reducidas.

OTRAS CONSECUENCIAS

Francia proyecta en estas horas la continuación desde Uxda del Transahariano. Si un día este mismo país electrificara el Ródano—proyecto con que aspira a admirar a la Humanidad—y España no tuviera su Túnel, nos anularía para siempre.

Dando carácter de mayor generalidad a la idea, el porvenir de la zona Norte de Marruecos y su aportación económica para España depende de que sea un territorio de tránsito para tres partes del Mundo o un enclave aplastado entre las tenazas del ferrocarril Transahariano Argel-Orán-Níger y Casablanca-Tánger-Orán. Esta es la insuperable importancia de la cuestión, incrementada en alto grado por la influencia que para España tiene económica y políticamente su conversión en centro, el más importante del Globo, en las comunicaciones intercontinentales. La problemática pero posible construcción del canal de los dos mares, entre Burdeos y Port-Vendres, circundaría a España aislándola del Mundo si no se construyese el Túnel para unirla y agregarla económicamente a África. Y pensemos que de ciertos amigos hay que esperar lo todo.

CONCLUSION

Rendimos desde aquí un homenaje póstumo al general español, recientemente fallecido, don Pedro Jevenois, autor del proyecto del Túnel submarino, que, inspirado en su gran patriotismo, pensó en la grandeza que tendría España al poseer el centro de comunicaciones intercontinentales entre Europa y África, hoy, y entre Europa, Asia, África y América, mañana, sin olvidarse de los beneficios económicos que reportaría a España y a la ventaja política y militar.

Y en estas horas en que España ha situado limpiamente a sus enemigos, no está mal desempolvar los grandes proyectos—obras de grandes españoles—que han de hacerla Una, Grande y Libre.

EDUARDO ISAAC HERNANDEZ

La política exterior de Turquía

El problema turco es una vez más objeto de vivas controversias en los círculos internacionales, en los que algunos estiman que los acontecimientos de Rusia y de Cirenaica son de índole capaz de inducir al Gobierno de Ankara a revisar su política y la posición de neutralidad que había adoptado en presencia de la guerra mundial. Los argumentos en favor de una u otra tesis en presencia no deben juzgarse más que con mucha reserva, porque ninguna manifestación oficial autoriza a pensar que se haya producido en el juego diplomático, muy cauteloso en Ankara, ningún hecho nuevo capaz de hacer inclinarse la balanza turca en favor de uno u otro de los grupos de potencias en guerra.



Ismet Inonu.

Cuando se discute la cuestión turca es necesario tener siempre en la mente el hecho de que está enteramente regida por la voluntad del Gobierno y del pueblo turcos de mantenerse apartados de la guerra, y que fué con tal fin por lo que Ankara firmó acuerdos de seguridad con la Gran Bretaña y la Unión Soviética, así como un Tratado de amistad con Alemania, el cual tiene el carácter y el alcance de un Tratado de neutralidad y de no agresión. Esto significa que Turquía no se alineará en ningún caso por su propia iniciativa en uno u otro campo, y que no tomará las armas más que si se ve forzada a ello por circunstancias exteriores, si tiene que defender su territorio nacional directamente amenazado.

Es ésta la doctrina que el presidente Ismet Inonu y el ministro de Asuntos Exteriores, M. Sarajoglu, han expuesto repetidamente con toda la autoridad aneja a su palabra. Aparte de esto, no hay más que manifestaciones de un espíritu de polémica que se esfuerza en subordinar el interés turco a consideraciones inspiradas con la política de guerra de las potencias en conflicto. El único aspecto realmente inquietante de la posición de Turquía es el de las graves dificultades que resultan para su país de su aislamiento económico, a pesar de los acuerdos comerciales firmados con Inglaterra y Rusia por una parte y con el Reich por la otra. Pero estas dificultades, por serias que sean, no son suficientes para poder determinar a Turquía a tomar partido en una contienda que afecta ahora a todos los continentes.

No es menos cierto que la actividad diplomática desplegada en Ankara crea serias preocupaciones. Es natural que los turcos, que han tomado importantes medidas militares para garantizar su territorio nacional contra las eventualidades que puedan producirse, estén atentos a los movimientos de las tropas búlgaras, aunque se haya afirmado formalmente en Sofía que no había allí la menor amenaza para el país vecino; que siguen de cerca las operaciones de Rusia y la situación en el mar Negro, la cual les interesa muy particularmente a causa de la vigilancia de los Estrechos. No se ignora que en la época en que el pacto germanosoviético estaba todavía en vigor, Molotov, cuando visitó Berlín, indicó ciertas pretensiones sobre los Estrechos. ¿Hasta qué punto estas disposiciones de Moscú se encuentran modificadas por la evolución de la batalla del Este y la alianza anglosoviética? Se comprende que Turquía esté inquieta en este respecto.

Notas sobre la actualidad militar

Las operaciones navales y la guerra en Malasia

Al extenderse la guerra a toda la superficie del Globo ha agrandado el papel de los mares. El problema que domina actualmente todas las operaciones en curso, si se exceptúan las de Rusia, se refiere a la dominación de los mares. Hasta se puede decir que en el Pacífico si la dominación del mar es el objeto de las operaciones actuales, es también el medio. Las tres mayores potencias navales del Mundo, puesto que Estados Unidos, Gran Bretaña y Japón están en guerra, es lógico que eso sea así. Y como esas potencias no pueden esperar ser alcanzadas más que a través del mar, será igualmente lógico pensar que la decisión final será impuesta en el mar.

Las operaciones realizadas en Filipinas dan desde ahora a los japoneses las ventajas de las posiciones que buscaban.

El acceso a la bahía de Manila les está todavía prohibido, pero el uso de esta bahía no les está menos prohibido a los navíos americanos. La bahía de Manila no pertenece provisionalmente a nadie. Pero una barrera continua se ha establecido desde Formosa hasta Borneo, pasando por Luzón, Mindanao y el archipiélago de Joló, separando el Pacífico de los mares de China.

La conquista ulterior de las Filipinas no es, en las condiciones actuales, más que una cuestión de tiempo, y de un tiempo relativamente breve.

Un periódico inglés anuncia que se hallan en ruta socorros importantes con destino a Singapur. La dificultad será llegar hasta allí, pues parece que los japoneses dominan todas las vías de acceso. Una tentativa de esta clase fué la que dió por resultado en 1905 la batalla naval de Tsu-Shima, donde la Flota rusa fué destruida por la Flota japonesa. La batalla de Tsu-Shima puso el punto final a la guerra ruso-japonesa.

El desembarco de fuerzas japonesas en Malasia, a 700 u 800 kilómetros al norte de Singapur, no ha sido posible sino después que los japoneses pusieron fuera de acción a la Flota británica por la destrucción de sus más potentes unidades.

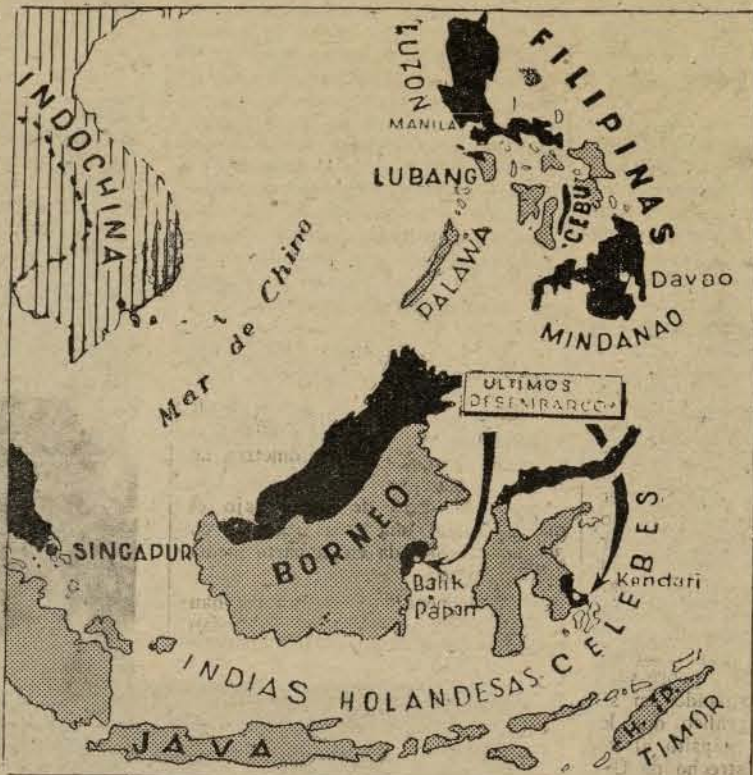
La situación en Libia es con ventaja para los alemanes esta vez. Parece que han conseguido mantenerse en el Mediterráneo oriental en tal forma que las fuerzas inglesas se batan en Africa en condiciones muy difíciles. Se podría, sin embargo, suponer que el dominio del Mediterráneo requiere el del aire tanto como el del mar.

El Mediterráneo no es para los aviones modernos más que un lago; desde las costas de Sicilia, de Grecia o de Creta es accesible en todas direcciones. Sin embargo, el hecho está ahí: Malta, aun después de varios centenares de bombardeos, no ha cesado de desempeñar su papel.

Queda demostrado que la potencia del avión, por grande que sea, es intermitente. Aun son necesarios

los navíos para conservar el mar, como la infantería para conservar la tierra.

Los Estados Unidos hacen inmensos preparativos de guerra. ¿Cómo concebir la posibilidad de futuras operaciones dirigidas por ellos contra el Japón, si las Filipinas y Singapur están en manos de los japoneses? No dispondrían más, en el Pacífico, que de una base avanzada: las islas Hawái. Están solidamente establecidos allí. Pero las islas Hawái quedan a unos 6.000 kilómetros del Japón y a 8.000 kilómetros de las Filipinas. El apoyo que ofrecen es demasiado lejano para bastar para las operaciones en aquellos parajes de los mares de China.



El enlace anglo-americano es, en efecto, la primera dificultad que se presenta a la mente. Los estudios hechos en tiempos de paz habían dado por resultado la creación del triángulo Singapur-Manila-Port-Darwin, tres bases navales que se prestaban a maniobras combinadas de las fuerzas británicas, americanas y australianas. Port-Darwin está situado en la costa norte de Australia, frente a la isla Milville; es el único que queda del triángulo estratégico previsto. Por otra parte, en su organización y los medios de que dispone son comparables a los de Singapur, pero acaso puedan mejorarse, y es verosímil que se trabaje para lograrlo.

Soerabaya, en la orilla norte de la isla de Java, puede ser considerada como un puesto avanzado de la base de Port-Darwin. El general Wavell, comandante en jefe de las fuerzas británicas, de Birmania o de la Insulinda, ha establecido allí su cuartel general. Se recordará, por otra parte, la ocupación de Timor por los ingleses y los australianos. Todo ello manifiesta claramente que se ha previsto que dicha región sea el teatro futuro de las operaciones angloamericanas contra el Japón. Los japoneses lo saben y han ocupado ya algunas islas de las Indias Neerlandesas y del archipiélago de las Molucas.

¿Cómo pueden los ingleses y los americanos llegar hasta Australia? Los americanos disponen de rutas que parten de Panamá y suficientemente desviadas para que sus convoyes puedan pasar a los navíos de guerra japoneses. En cuanto a los británicos, a falta de Suez y de Singapur, tienen fácil acceso a ella, doblando el cabo de Buena Esperanza. Australia está destinada a convertirse en un centro importante de la guerra mundial, si ésta se prolonga. Es probable, además, que si el Japón dispone de fuerzas suficientes, se apresure a adelantarse a sus adversarios. Australia es un inmenso continente, mayor que Europa, y poblado solamente por seis millones y medio de habitantes. Es fácil tomar pie allí por sorpresa.

Los japoneses quieren cortar el istmo de Kra

Tiene un ancho de 120 kilómetros y dos cadenas montañosas

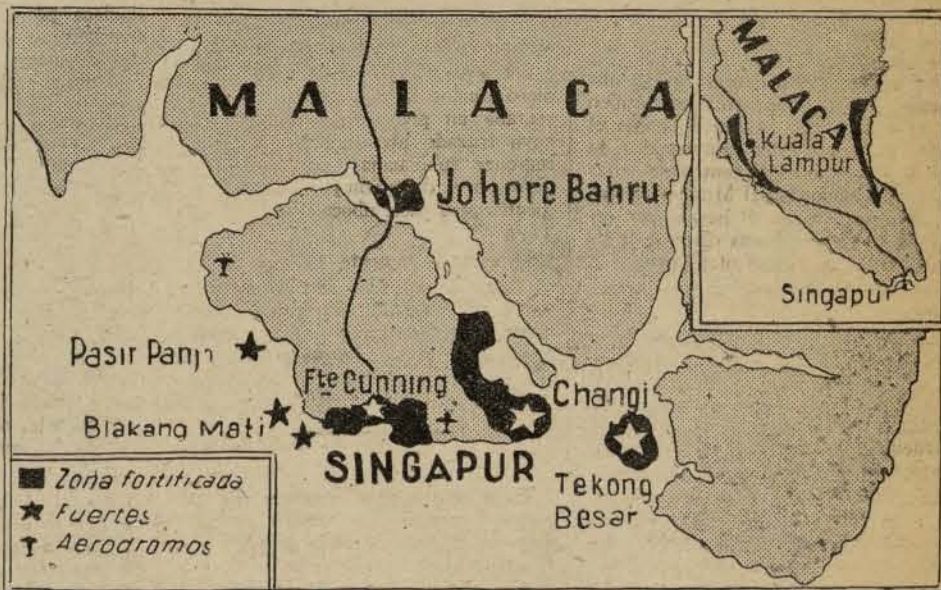
Las victorias japonesas han vuelto a dar actualidad al tan frecuentemente discutido plan de cortar el istmo de Kra, de la península de Malaca. La realización de tal proyecto supondría un acortamiento de la distancia (cerca de 5.000 kilómetros) y daría nuevo impulso a la actividad de Tailandia.

La zona en donde deberán hacerse los trabajos, los cuales se cree podrían ser completados en cinco años, según los nipones competentes, es más bien llana, y tiene una longitud de unos 120 kilómetros, con dos cadenas de montañas bajas que corren paralelamente al valle elegido. El clima es bueno y pueden excluirse así aquellos ingentes sacrificios humanos que costó el canal de Panamá.

Merecen recordarse hoy las mani-

obras inglesas para impedir la ejecución del plan.

En la costa occidental del océano Índico desemboca el gran río Pachang, que deberá servir como tronco inicial del canal; es precisamente a la desembocadura de este río en donde se encontraba el importante campo de aviación inglés de Punta Victoria, ocupado fulminantemente por los japoneses. Este aeródromo era el que los japoneses llaman el centinela contra la civiliza-



ción. De hecho, los ingleses se servían de él para controlar, con la amenaza de las armas, la desembocadura del río, y para impedir cualquier intención que el Gobierno tailandés pudiese tener de llevar a cabo la

Las fuerzas navales de Suramérica

Argentina, Brasil y Chile disponen de Escuadras de consideración

Cuando el Mundo se encuentra confundido en una inmensa guerra, bueno es conocer las posibilidades bélicas de los Estados que permanecen alejados de la contienda. Los países hispanoamericanos, neutrales en la guerra presente, se encuentran débilmente preparados para un conflicto. Pero algunos de ellos—Argentina, Brasil, Chile—disponen de Escuadras de bastante consideración. Examinemos y conozcamos sus actuales efectivos.

La Marina argentina cuenta con 12.000 oficiales y marinos y puede poner en línea dos acorazados de 30.000 toneladas relativamente modernos—fueron construidos en 1915 y modificados en 1925—, que alcanzan una velocidad de 22 nudos y están armados con 12 cañones de 305 milímetros; tres cruceros modernos de 6.700 toneladas, con velocidad de 39 a 33 nudos, armados con piezas de 190 ó 150 milímetros; 16 destructores, tres submarinos y una veintena de patrulleros, sin contar cuatro acorazados guardacostas anticuados.

Armada por buques que totalizan 16.000 toneladas, la flota brasileña no dispone más que de dos acorazados antiguos, el "Minas Geraes" y el "Sao Paulo", lanzados en 1910, pero modificados de 1934 a 1939. Igualmente sus cruceros, el "Bahía" y el "Rio Grande do Sul", son de tipo antiguo; sólo desplazan 3.150 toneladas—no más que nuestros grandes torpederos—; alcanzan una velocidad de 28 nudos y están armados con cañones de 120.

Nueve sobre diez de los destructores brasileños, en cambio, son modernos, lo mismo que sus cuatro submarinos, dos de 1.500 a 1.800 toneladas y dos de 600 a 800.

Chile, a pesar de la inmensa extensión de sus costas y del cargo que le incumbe de proteger casi toda la largura de la orilla pacífica del continente, posee una flota en plena renovación. Su principal unidad, el "Almirante Latorre", es el acorazado de 20.000 toneladas que fué antiguamente, durante la guerra de 1914-18, el "Canadá", y formó parte de la "Home Fleet". De sus ocho destructores, dos datan de 1915, pero los otros pertenecen al último modelo. Si los cruceros son antiguos, los programas, en curso prevén dos de 10.000 toneladas y 32 nudos, armados de seis cañones de 203 milímetros.

Si se agregan a los navíos del grupo A, B, C aquellos de los dos países suramericanos dotados de una marina relativamente importante, es una fuerza total de cinco navíos de línea, 10 cruceros, 45 destructores o torpederos, 20 submarinos y numerosos patrulleros, buques de escolta y buques auxiliares.

Un episodio de la Conquista de Méjico

Al llegar Hernán Cortés a Méjico, tropezó con dos extraordinarias dificultades en sus relaciones con los indios: una era la oposición guerrera, la tenacidad con que defendían su suelo los infieles; la emboscada en la selva, la aragaya envenenada, la guerrilla desconcertante y la traición. El empuje guerrero de nuestros soldados iba ganando terreno al indio palmo a palmo; en proporción de mil contra uno, la lucha se presentaba difícil, y cuando un puñado de valientes se hacían a la selva—como los marinos se hacen a la mar—, les precedía el misterio, la ignara fortuna, y les guardaba las espaldas tan sólo la fe en María Santísima. La otra cosa era el combate espiritual que habían de mantener con los indígenas. Aferrados a sus viejas creencias idólatras, sacrificadores de hombres en aras de la salud de los demás, solamente tenían dioses hostiles, exigentes, tiranos, que no protectores. Misión española era cristianar el Mundo nuevo, y por estas dos razones anduvo revuelta la espada con la cruz, el pardo hábito y la coruscante coraza.

Casi toda la eficacia de las armas españolas en América se debió al prestigio sobrenatural de que gozaba nuestra gente. La aparición del hombre a caballo dio lugar a la pavorosa leyenda del centauro. Las armas de fuego eran rayos divinos. La ballesta, el fiero mostacho, la barba rizada, la espada brillante, la alegre bandera mecida al viento sutil, y la algarabía de los patrios cantos, causaban asombro y sorpresa y temor en el indio, que entendía poco de prodigios, pero que los aceptaba reconociendo su inferioridad.

Acampó Hernán en Tlaxcala. Pacífico el territorio y las tribus leales a la nueva amistad, vino a reforzar esta consideración que los tlaxcaltecas tenían del poder divino de los españoles un incidente que les llenó de admiración y respeto. A poco de la ciudad eleva su cresta orgullosa un volcán, un inquieto volcán. Los indios le llaman Popocatepetl. La cumbre es sagrada; en ella campea sólo la ceniza; no viven ni hombres, ni bestias, ni flores. La tierra se abre, se mueve, se ondula y ruge la entraña,

escupiendo fuego y lava; después, la ceniza otra vez cae en copos, que pintan de gris el temible paisaje. No hubo hombre que osara llegar a la cumbre. Los más heroicos habían edificado ermitas en la linde del bosque, con el mortal dominio del fuego implacable. En ellas ofrecían humanos despojos al dios insaciable y cruel del volcán.

Entonces un capitán de Hernán Cortés, llamado Diego de Ordaz, pidió licencia para explorar la cima del monte tonante. Los indios, empavorecidos, le ruegan que desista; relatan con voz atropellada los peligros, la muerte segura, la infernal maldición. Ante el riesgo se crece el osado español. Demanda el permiso del jefe y pide dos que le acompañen. Toda la tropa da un paso al frente, y elige una pareja al azar. Con ellos y con buen número de indios se parten para la aventura. Aun lloran e insisten sacerdotes y guerreros. Dejan atrás la falda floreada del monte; la flor se hace arbusto, el castañar, apretado ejército de pinos. Al cabo de buena jornada, el aire se enfría. Se sube hasta el cielo bajando hasta el hielo. Los vanos de rocas defienden del sol a la nieve perpetua. Llegan a una ermita mejicana. Y allí queda, apenado, el concurso de indios, que ven cómo ascienden las temerarias figuras de los tres españoles por el frío desierto encenizado.

De pronto la tierra se agita. Parece el lomo inquieto de un potro. Un rugido sordo estremece los aires, un bramido hondo que huela los pulsores; el volcán escupe su sangre caliente; los soldados temen, pero el capitán les fuerza a quedarse. ¡Somos españoles!, les grita; y su voz domina el concierto de voces telúricas. Pasa la tormenta de lodo y de lava, y siguen avanzando hasta el cráter hostil. Allí en lo profundo hierve una marea de azufre y de pez. Se persignan los tres, y en el nombre del Padre y del César ganan para España alturas; y el alma del indio, que absorbo presencia la hercúlea gesta.

Nuestro señor Carlos V premió a Diego de Ordaz concediéndole nobleza y escudo. En el escudo, un volcán.

PATRICIO GARZON

tajos

Habíamos creído que "la Defensa Nacional era—asi lo ha dicho el Boletín del "International City Bank"—el mejor negocio de los Estados Unidos". Mister Waldron nos ha descubierto en la revista "Forbes" que 50.000 pequeñas empresas de Nueva York están a punto de cerrar a causa de la concentración económica que están imponiendo las grandes fábricas americanas. Después de esto, a ver quién es el que se decide a creer en la "prosperity".



En el general desmoronamiento de las democracias, sólo las seculares tradiciones de Inglaterra subsisten. Pueden faltar los "anzacs" en Malaca, pero nunca permitirá el Parlamento que el discurso del primer ministro sea registrado en discos de gramófono.



Puede que a estas horas esté algo arrepentido Mr. Eden de la excesiva publicidad lograda sobre sus entrevistas en Moscú. Porque la U. R. S. S. tiene para Inglaterra mucha menos importancia que la neutralidad turca, que es al fin la más sólida muralla entre Alemania y las escasas tropas inglesas que defienden el petróleo de Oriente y dominan la Próxima Asia.



La detención del jefe del Gobierno birmano nos revela la honda simpatía que en los pueblos oprimidos de Asia existe hacia el Japón, al que miran como liberador. Que un ministro de un país invadido simpatice con el invasor es demasiado extraño para que no acuse la existencia de un auténtico espíritu nacional de independencia antibritánica.

España pensó desde canal del

En 1532 se comenzó la limpieza con pequeños buques

ACEPTADO UN PROYECTO DEFINITIVO AMERICANA CORTÓ ESTAG

bres de tan excepcional valía como Diego Machuca, Alonso Calero, Arias Gonzalo y Esquivel; el Gobierno de Madrid animó a los exploradores del terreno para dar comienzo a las obras, siempre interrumpidas por la insalubridad de las tierras del istmo, las guerras con los naturales y la general falta de recursos económicos de que siempre han adolecido las empresas de España.

IMPÓRTANCIAL DEL CANAL AL COMENZAR EL SIGLO XVII

Antes de 1529 era excepcional para España el corte del canal interoceánico. Desde esta fecha, en que vendimos a Portugal las islas de la Especiería, hasta la incorporación de Portugal a la Corona de Castilla y Aragón, el proyecto languideció a causa de que era menor el interés comercial de nuestra Patria por las rutas del

hacia sentir fuertemente. La ruta general del Perú llegaba desde Cádiz hasta la zona de Panamá, y desde aquí, con un transbordo penoso y de alto coste, las mercancías eran transportadas por tierra al Pacífico. Para los hombres que habían desecado las lagunas de Méjico—"Empresa, dice un contemporáneo, superior a la francesa y americana en Panamá"—nada impedía la realización del proyecto. Pero a él iban a unirse dificultades de todo orden, difícilmente superables para la ingeniería de la época.

NUEVOS PROYECTOS SOBRE EL CANAL

En 1620 un alto funcionario español de Santo Domingo resucita el proyecto de canal interoceánico, esta vez por el istmo de Nicaragua, por donde la empresa se consideraba más factible. En 1635, Diego Mercado estudia otro proyecto de canal, nuevamente por la zona de Panamá, dando noticia de lo que anteriormente se había tratado y exponiendo nuevos planes para el trazado del canal, en forma más factible, pero siempre a base de un trabajo de pico que hoy nos parecería—y esta es la impresión resultante de la lectura del informe—gigantesca obra de faraones. Pedro Mejía de Ovando llegó a capitular con la Corona sobre la apertura del canal y realizó por su cuenta los primeros ensayos, recorriendo innumerables veces el istmo, infestado entonces por indios salvajes. Tan general era la idea de la necesidad del canal, que Bernal del Castillo la recoge en su famosa "Crónica". Decenas de proyectos yacen en los archivos de Indias esperando, como otras tantas cosas, el paciente trabajo de un investigador concienzudo sobre estas grandes empresas de nuestra colonización americana.

LOS ULTIMOS PROYECTOS ESPAÑOLES

Desde mediados del siglo XVII hasta últimos del XVIII, el proyecto de canal interoceánico duerme sepultado en los archivos, olvidado por los gravísimos problemas de vida o muerte de la España de Carlos II, primeramente; por las locas empresas exteriores de Felipe V, más tarde; por la "política casera" de Fernando VI, por último. El proyecto definitivo resucita nuevamente durante la Monarquía de Carlos III, y en 1780 Matías Gálvez, gobernador de Guatemala, ordenó se levantara el plano del canal proyectado y se iniciasen los primeros trabajos de exploración concienzuda y de sondeo del terreno. Merece destacarse la parte que en estos trabajos tuvieron nuestros ingenieros navales, que, por entonces, levantaban la carta geográfica más perfecta, en su tiempo, de todo el mundo conocido. Las investigaciones realizadas durante el siglo XVIII demostraron que los lagos interiores del istmo estaban más altos que el nivel del mar, y que no era posible el simple corte de un canal a trazado. Era preciso construir unos diques sobre el macizo central del istmo, muy difíciles para la ingeniería de la época, que sólo disponía de la pólvora como medio de ruptura de grandes masas rocosas. Los indios, combatiendo denodadamente el proyecto que arruinaba sus comarcas de señorío de varios siglos, dificultaron el proyecto, abriendo un canal de desagüe al río de San Juan, con lo que extenuaron el único curso de agua capaz de abreviar los trabajos preparatorios; este canal fué cerrado no por los hombres, sino por el tiempo, mucho más tarde.

En 1788 Juan Antonio Escartín presentó al Gobierno de Carlos IV otro proyecto de canal, y con el mismo a la vista, propuso el ingeniero La Bastide la idea de un dique con esclusas. Durante unos quince años duerme nuevamente el proyecto, distraída la atención del Gobierno de Carlos IV por los gravísimos problemas de la política de Francia, donde la Revolución del 89 había derribado la Monarquía, y dado lugar, más tarde, a



Palmeras en las márgenes del Tehuantepec.

cuyas mercancías pudiesen ser conducidas en carretas hasta el Pacífico, facilitando el difícil transporte por carretas de uno a otro mar, y evitando en algunos casos la inmensa ruta de los galeones del Perú, forzados a doblar el Cabo de Hornos, peligrosísimo para la navegación. Este proyecto fué mandado activar por una Real Cédula del Consejo de Indias, firmada por Carlos V, en 1532. Pero esto no era aún la idea de construir un canal. Esta empresa formidable nació por vez primera en la mente de Gaspar de Espinosa, que en 1533 la propuso al César, siendo muy bien acogida la propuesta por el monarca, que la envió para su resolución al Consejo de Indias, donde despertó general entusiasmo, mandándose en 1535 que se iniciasen los trabajos previos para hacer navegable el Chagres y cortar la tierra próxima al Pacífico con un canal al nivel del mar. Aún se ignoraba que las aguas de los lagos estaban a un nivel superior en algunos metros a las del Pacífico y el Atlántico.

Otro proyecto de canal interoceánico nació en tanto, iniciado por hom-

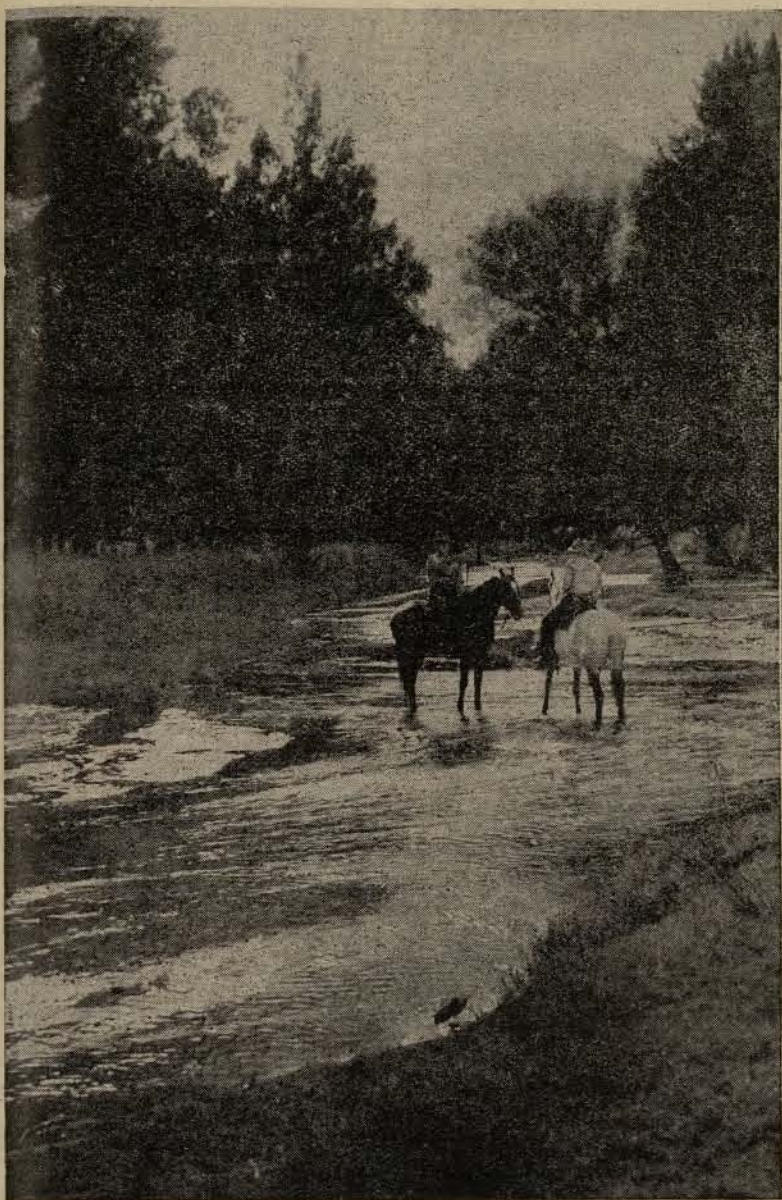
Pacífico, ya que aún no era habitualmente utilizada la ruta del galeón de Manila, y los del Perú solían hacer un difícil transbordo en Panamá. Pero desde que Castilla, Aragón y Portugal vuelven a formar un solo reino—hasta 1640, por tanto—recobra el proyecto excepcional importancia para la vida de nuestro inmenso Imperio colonial. Dos formidables cabos, extremidades avanzadas de dos continentes, hacían difícil la navegación por cualquier ruta hasta las Indias Orientales: los de Hornos y de Buena Esperanza, que obligaban a las naves españolas y lusitanas a una inmensa vuelta, en su ruta hacia las Indias. Seguir una misma ruta desde Cádiz o Lisboa hasta Panamá y de aquí hasta el Moleuco, era un caro ideal acariciado por los navegantes de todos los tiempos. La ruta se acortaría en más de tres mil leguas y, sobre todo, se evitarían los grandes peligros del Sur de la India y del golfo Pérsico, donde merodeaban las naves turcas, en detrimento del comercio hispanolusitano.

Al comenzar el siglo XVII, la necesidad de un canal interoceánico se

1531 en construir el Panamá

del río Chagres, para realizar
el comercio interoceánico

IVOPOR GODOY, LA INDEPENDENCIA
TAGRAN INICIATIVA ESPAÑOLA



Tierras de Panamá, hoy bajo control americano, donde los españoles proyectaron la construcción del canal en 1532.

las empresas napoleónicas. Godoy, tan excelente como calumniado ministro —ha recogido Godoy las injurias que no él merece y sí su tiempo—, resucitó el proyecto, considerando la obra del canal “no quimérica, sino facti-

ble”. El coste no se tuvo por superior a los medios con que podía contarse. Pero la invasión napoleónica, las conmociones políticas subsiguientes y el desplomamiento vertical del poder español en América no permitieron que

en esta ocasión última el proyecto prosperase. España más tuvo que pensar en defender el istmo que el cortarle. Había muerto la última posibilidad de que España abriese el canal de Panamá, porque desde 1805 ya Panamá no pertenecía a la Corona, sino a la República de Colombia.

PROYECTOS VARIOS DE CANAL INTER- OCEANICO

Otros proyectos de canal interoceánico habían surgido en el transcurso de los siglos; Gabriel de Villalobos propuso la ruptura del istmo en Tehuantepec, y el virrey de Méjico, Bucarelli, nombró en 1735 una Comisión para que estudiase la posibilidad de estos trabajos, que, de realizarse, lo serían con los fondos del virreinato de Méjico. Los virreyes Revillagigedo e Iturrigaray continuaron los estudios y los proyectos entre 1735-1789 y 1794. Sólo debían excavarse en esta zona 25 kilómetros, haciéndose navegable el resto con la canalización de los ríos Tehuantepec y Guaxancalco.

Esta última modalidad de la obra interoceánica fué estudiada por las Cortes liberales de 1813; el estudio pasó a una Comisión y se promulgó un Decreto autorizando los trabajos que la revolución de Méjico impidió realizar. Siempre la adversidad en el camino de esta gran obra hispano-americana! Otros proyectos son también dignos de consideración; el mismo Villalobos presentó otro para el corte de un canal en la zona del río San Juan, y Solórzano habla en su “Política indiana” del soñado canal por Honduras, desde el puerto de Caballos hasta la bahía de Fonseca. El vizcaíno Goyeneche estudió un proyecto de canal por Cupica. Imperfectamente, todos los proyectos se convirtieron en parcial realidad en 1788, por obra del fraile cura de Novita, que, con el apoyo de sus indios, abrió un zanjón o pequeño canal que al crecerse periódicamente los ríos San Juan y Atrato—uno en el Atlántico, otro en el Pacífico—permitía la navegación de pequeño tonelaje entre los dos océanos. Este camino continuó algún tiempo abierto para buques pequeños, que navegaban así desde Guayaquil, en el Pacífico, hasta Cartagena de Indias, en el Océano Atlántico.

Consumada la revolución americana, Bolívar encargó la realización de un nuevo proyecto—con los españoles a la vista—a Federico de Humboldt, que no llegó a realizarse. Sólo volvieron a iniciarse obras para el canal interoceánico con los proyectos de Lesseps en 1876.

Fracasada la Sociedad Francesa para la construcción del canal, los americanos recogieron la obra, que llevaron a término sacrificando la integridad de Colombia mediante una “revolución dirigida”. Pero la obra, española es en su inspiración, y una de las más grandes, en proyecto, de cuantas pudo concebir la inteligencia humana.

PEDRO CARREÑO

ESTILO DE ESPAÑA



Santa Teresa de Jesús.

Andando, entre los perfiles nostálgicos del otoño, nuestros ojos se entornan bajo un sol agonizante que dora en postrer lanzada la escueta tierra castellana. Allí lejos—¡poder de la evocación y del pensamiento!—se alza una teoría de piedras viejas, parduzcas, que mantienen el sitio de una histórica ciudad. Es la tierra de Teresa de Cepeda: Ávila de los Santos; “castillo roquero”, como la llamó Larreta. La muralla ciñe la ciudad, y a su lado se desenvuelve un paisaje austero, matizado de encinas negras. Allí, de cara al mapa espiritual de Castilla—en hora madura—, nos asalta la primera lección de las piedras.

Teresa, la andariega, desde sus patrios lares nos enseña no sólo a llenar de contenido espiritual nuestras empresas, sino también a descender a la realidad de los “pucheros”, a la práctica de los hechos diarios y vulgares.

He aquí la primera realidad de nuestra estirpe. Porque Castilla tiene savia generadora; es pueblo de grandes procesos, de formidables estructuras. Por eso Ortega sostenía en un libro de equívocos admirables que “Roma y Castilla forjaron las dos más amplias estructuras nacionales”, confirmando con ello la facultad de esta áspera tierra para la “acción”. No son nuestros mejores castellanos hombres de quietud, sino de andanza. Y hasta en la mística encontramos una Santa Teresa andariega; y un Fray Luis de León, que junto a un río universitario canta a “la escondida senda” por donde también discurre la entrañable “acción” castellana.

Salustio, en su “Historia de la guerra de Yagurta” dijo que Roma abría “vías capitanas a la Historia”. Esta es la tarea que continúa después haciendo Castilla. Si nos fijamos en sus personajes más destacados, vemos cómo hay en ellos un sentido trascendente de lo histórico. Las tierras de Burgos ven surgir la silueta cabalgante del Cid, que emprende rutas atrevidas hasta conseguir alcanzar el surco de la ola y el secreto de la espuma:

“La oración fecha,
la misa acabada la han;
salieron de la iglesia,
ya quieren cabalgar.”

Así canta el “Poema del Cid”. Y así es Castilla. Primero la misa, luego la pelea. Este es su Santo y Señá.

El primero que se rebela contra esta vocación castellana es el desalentado Cervantes. Sufrimientos, torturas morales, el escepticismo que apunta ya en él, le mueven a sacar por los caminos a Don Quijote, para que nuestra piedad lo vuelva a su hogar. ¡No busques, loco hidalgo, “pan de trastigo”; quédate en casa, platica con tus vecinos, córtale las alas a tu ambición!

Sin embargo, Don Quijote aun mueve a su escudero a grandes hazañas. La fe del cobardón Sancho en su amo es, como decía Unamuno, algo admirable. Cuando Quijano afirma “yo valgo por ciento”, el escudero desenvaina la espada y acomete a los yangüeses. En este capítulo, es la eterna Castilla, la Castilla emprendedora y militar, la que se lanza a la acción con el mayor arrojo.

La fe y la acción son las dos mejores virtudes castellanas. Ambas pertenecen a los tiempos en que cada capitán “vale por ciento”. Época virgiliana de arado y quilla, de acero y sementera. Tiempos de acción y de mística, que ya Cervantes empieza a criticar con ese fino escepticismo que campea en el “Quijote”.

“Sin empresa no hay Patria”, afirma José Antonio. Y se forma esa “comunidad de propósitos” de que hablaba Ortega; esa vocación hispana de unir “Lenguas, razas o pueblos”. De juntarse “para hacer algo en común”. Al salir de la decadencia por las armas, nos encontramos otra vez en la línea de nuestro destino.

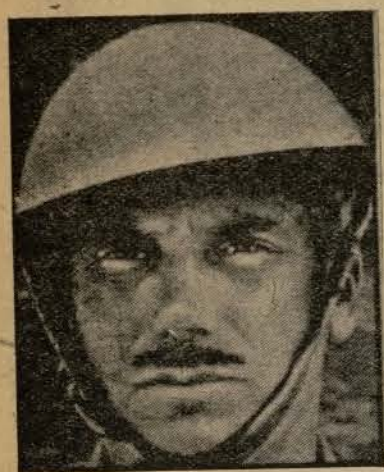
Y como en una evocación de antaño, al volver la mirada al mapa espiritual de nuestra estirpe vemos—soñando gestas—que un sol puntual y cronista de glorias se planta sobre las piedras de Medina y sobre las lanzas de Breda para decirnos en suprema lección: “Español, ya la hora es llegada”. Nuestra hora—camaradas—, que anuncian bronceos de oración y de combate por los aires exactos de la Patria recobrada.

José ANTONIO DE ALCEDO



Paisaje del río Chagres.

En Singapur se han concentrado todas las razas que Inglaterra tiene a su servicio



Este es un londinense puro. El banderín de enganche le ofrecía como un paraíso ese sueño que todos los ingleses tienen de visitar las colonias. Para las gentes del británico Imperio la Tierra no tiene distancias. Al fin y al cabo todo es Inglaterra. A pesar de que el ciudadano de la lejana Albión se adapta fácilmente a todas las latitudes, porque tiene a gala poseer gran vida interior, se nota en los ojos de este soldado una irrepresible nostalgia por los húmedos prados de sus amadas e linas. Sabe que su destino es peligroso. Puede caer prisionero y la idea de no volver más a ser lo que solía, tiene de irremediables lutos su existencia.



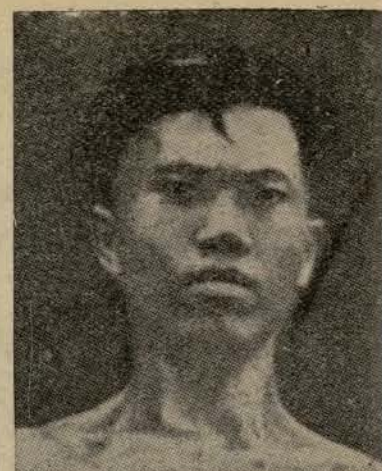
¿Dónde mira este soldado australiano? ¿Quizá a la Aviación japonesa que zumba amenazadora sobre su cabeza? No, señores. El australiano ofrece al objetivo el hermoso panorama de sus patillas en forma de navaja. El sombrero garbosamente derribado sobre la frente y el gesto resuelto de las mandíbulas le pregonan como hombre de acción. El no echa de menos a Melbourne ni a Sidney. Realmente está muy cerca de casa. El australiano lo que desea es correr mundo con las armas en la mano y con el salvoconducto de un uniforme caqui.



Sin duda de ningún género, el caso no ha sido hecho para la cabeza de este indio nórdico. Esos bigotes que tanto se llevaron en Europa a fines del siglo pasado, no pueden estar bien más que debajo de un bombín. O, a lo sumo, cobijados por un turbante de seda. Este soldado que combate por Inglaterra lo hace con poca convicción. Sus ideas son otras, pero las silenciosas levas del gobernador general le han incluido entre las tropas que han de estar eternamente embarcando y desembarcando en todos los frentes.



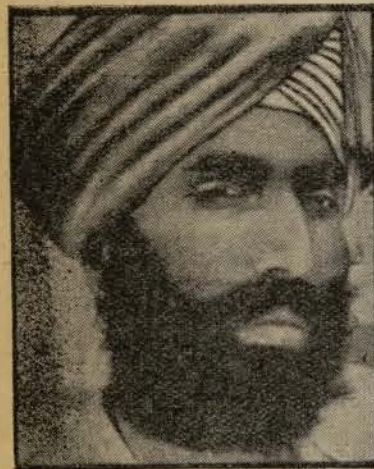
Este malayo tiene cara de buena persona. Parece un general mejicano con ese sombrero tan desmesurado, pero allá en sus islas se dedicaba al pacífico comercio. Si este hombre no tuviera los ojos azules quizá hubiese permanecido en el anonimato civil. Pero, ¡ah!, le traicionan unas espléndidas retinas azules y se ha dejado guiar del poderoso instinto atávico. El hombre, en las sobremesas lánguidas del trópico, había contado muchas veces la aventura de una de sus abuelas más cercanas con un sobrino del prepotente virrey...



La cara de este asiático dice bien a las claras toda una vida dedicada a los trabajos más rudos. Es un trabajador de las minas de cobre. No tenía posibilidad de verse jamás redimido hasta que ha llegado la coyuntura guerrera. Ha dejado el martillo y la perforadora para empuñar la máquina de ametrallar, al servicio de Inglaterra. Su mente perezosa no es capaz de encontrar una respuesta a lo que pueda ser su porvenir. ¿Otra vez el trabajo? Si es así, este laborioso oriental puede que maldiga la hora en que abandonó el túnel.



Este soldado escocés no se encuentra totalmente a gusto en Singapur. Le tira demasiado el spleen, y está habituado a respirar un ambiente más reposado, más húmedo y frío que el de aquí. El calor sofocante y pegajoso le produce un irrefrenable malestar. La ropa de lana escocesa se le pega al cuerpo. Y, sobre todo, él tiene el secreto de su superioridad en tierras donde todos los hombres llevan las rodillas cubiertas. Pero en las colonias nadie se preocupa de que los indígenas vayan semidesnudos y él se siente un poco solidario en la desgracia de los que no tienen un metro más de tela.



Aquí tenemos un sargento indio, un suboficial sikh. A él le pasa justamente lo contrario que al londinense. La meta de sus aspiraciones hubiera sido lucir su arrogante estampa por las calles empedradas de Londres, formando parte de la Guardia Indígena de los soberanos. El éxito lo cifraba en el exquisito cuidado que siempre ha tenido en rizarse la barba. Sus ojos profundos hablarían a las mujeres blancas de insondables, peligrosos y atrayentes misterios orientales. Los labios gruesos se entreabrían en una sonrisa suficiente, dejando al descubierto una impecable dentadura.

LAS ESPIAS DE HOY NO SON DESLUMBRANTES BAILARINAS

Bajo un carnet de periodista pueden conseguir las informaciones más precisas. A veces llevan hasta máquinas fotográficas

EL ESPIONAJE A LA ANTIGUA

Verdaderamente la guerra va siendo cosa cada vez menos sentimental. El factor hombre comienza a tener un valor cada día más bajo. Los ejércitos son infinitamente superiores en número y se opera con unidades de cientos de individuos. Antiguamente causaba espanto meditar sobre la trágica retirada de los diez mil, que tanto ingenio necesitó de Jenofonte para describirla. Hoy esa misma cifra de hombres puede perderse en unas horas sin que el pulso de los pueblos se altere lo más mínimo.

Echamos de menos en esta guerra a las espías. No ha surgido una Mata-Hari deslumbradora, derrotando amorosamente a todos los ministros de la Guerra franceses y prendiendo en el exótico encanto de los bailes orientales las mejores voluntades del Estado Mayor aliado.

RECUERDO DE MATA-HARI

Ha pasado ya tanto tiempo que la mejor memoria ha echado en olvido a esta mujer que apasionó al Mundo estremecido por la pasada guerra. Sólo queda su alias, el nombre de guerra. Mata-Hari se llamaba Margarita Gertrudis Zelle y era holandesa. Estuvo casada con el capitán MacLeod, un borrachín sádico que le debió dar una vida insoportable.

Mata-Hari decidió separarse del marido y apareció en las tablas trayendo a los escenarios europeos todo el excitante perfume de las danzas indúes. Su porte atractivo y su extraordinaria simpatía le hizo un nombre mundial. Entre sus adoradores figuraba el rey Eduardo VII de Inglaterra, el kronprinz alemán y toda una cohorte interminable de banqueros, bizarros generales y políticos de fuste. Estalló la guerra europea y se puso al lado de las potencias centrales, constando en las listas del coronel Nicolai con la matrícula H. 21. Su último amante, el marqués de Messimy, llegó a ser ministro de la Guerra y aún se conservan las cartas cruzadas entre ambos.

Poco tiempo después de comenzar su difícil juego del espionaje es denunciada y presa. Ante el peligro, no encuentra una mano amiga que intente salvarla y, vestida con sus mejores galas, es fusilada en los fosos de Vincennes.

En esta guerra no hay Mata-Haris ni mademoiselles Doctor. Lo más, re-

porterías audaces que llegan hasta las mismas avanzadas para recoger información gráfica y literaria.

TRES MUJERES CORRESPONSALES

Son los americanos los que han inundado Europa de periodistas, tanto masculinos como femeninos. América ha enviado a los teatros de la conflagración 318 corresponsales. Entre ellos van tres mujeres, que han sido clasificadas entre los veinte mejores. Una de ellas se llama Teresa Bonney. Además de escritora es fotógrafa y manda formidables "reports" a su diario, con estupendas fotografías. Estuvo en la campaña de Francia hasta el final, y en la actualidad se encuentra en Inglaterra. No es una mujer seductora, como nos imaginamos influidos por las películas yanquis. Es una señora respetable con veinte años de experiencia periodística. Dentro de muy poco tiempo pasará a ostentar el decanato de su país. En Londres hace espeluznantes relatos de los bombardeos aéreos y consigue enfocar su objetivo en los lugares donde las bombas causan mayores destrozos.

Mistress Bonney tiene una carrera ejemplar, sobre todo en el transcurso de los últimos tres años. Ha hecho



Mata-Hari, en los tiempos en que estuvo en España.



La gentil espía fusilada y su último amor, el caballeroso ministro de la Guerra francés, M. Messimy.

la campaña de Finlandia y su abrigo blanco era conocido por todos los soldados. Ha recibido la más alta condecoración finesa: la Rosa Blanca de Finlandia. Es el único reportero que ha obtenido una completa libertad de su periódico. Las crónicas que ella enviaba eran reproducidas inmediatamente sin que nadie osara quitar una coma.

Otra de las mujeres famosas actualmente es Sigrid Schultz, que no abandonó un solo instante los frentes de combate. En el transcurso de la guerra solamente ha gozado de un permiso de veinte días en los Estados Unidos. Es una periodista activa e inteligente.

PERIODISTA Y CAMPEONA DE NATACIÓN

La última—y no en categoría—de estas tres mujeres que han conseguido despuntar entre la masa anónima de los informadores, es Mary Merlin. Mary es bastante más joven que las otras dos. Aún no ha cumplido los treinta y ya es bastante peligrosa, aunque, al decir de Balzac, necesite haber traspuesto la mujer esa peligrosa esquina de la vida. Mistress Merlin es muy atractiva; no llega a ser guapa francamente, pero resulta muy agradable. Sus cabellos negros y su pequeña estatura hacen suponer cualquier cosa menos que bajo tan frágil y femenino aspecto se esconde una campeona de natación.

A pesar de su juventud, Mary Merlin ha producido varios libros, donde se desarrollan interesantes reportajes. Y, además—¡asómbrense!—, es madre de una jovencita de nueve años.



Ella ha vivido largas temporadas en la isla de Corfú, habiéndose editado sus libros en Grecia.

La pasión de Mary es informar y hacerlo mejor que nadie. No hay cosa que más le apasione que ver una batalla, aunque para ello tenga que estar excesivamente expuesta a las balas. Hace poco se ha concedido un breve reposo, durante el cual ha preparado un extraordinario libro sobre los sucesos más importantes que ha presenciado.

POR QUE NO HAY ESPIAS

¿A qué obedece esta carencia de mujeres espías? A muchos se les habrá ocurrido la misma pregunta que a mí. Y el que más y el que menos se ha buscado una contestación a la encuesta. Nosotros creemos que se debe a la total ausencia de humildad que existe en el Mundo. La labor del agente secreto es callada, anónima; no espera nada de nadie, si no es de sus propias fuerzas. El premio es el silencio, y el riesgo, mortal. Ahora, cualquier persona persigue la notoriedad a todo trance. Hilvanar cualquier historieta para el gran público, ignorante de cuestiones peligrosas, a cambio de que el nombre y apellidos brillen al pie de unas columnas. La vanidad ha matado al espionaje. Además, ¡es tan fácil ser espía hoy! Si en la guerra del 14 se hubieran proyectado los documentales bélicos que todos admiramos en los cines públicos, los generales todos se hubieran suicidado colectivamente. Actualmente se juega con las cartas boca arriba. Lo que no quiere decir que el juego sea menos peligroso.

El idilio del rey Leopoldo de Bélgica con Lilianne Baels

—¿Me hace el favor?: ¿La finca de M. Baels?

He aquí una pregunta a la que nadie en Biarritz se cree autorizado para contestar. Hay incógnitas que se guardan celosamente; por ejemplo, el de M. Baels, antiguo ministro del rey Leopoldo y gobernador de Flandes, que desde la unión de su hija Lilianne con el soberano belga vive apartado en la costa vasca con los suyos, alejado del ruido y la publicidad.

El alcalde de Biarritz, M. Cazalis, cuando alguno le pregunta, jura no saber una palabra. No conoce a monsieur Baels. El comisario de Policía, M. Urbur, siempre con su gorra blanca, lo ignora todo igualmente. El director de Correos busca en su memoria: "M. Baels... No, no puedo decirle nada..."

—Mire usted a ver en el lado de Anglet.

Anglet es el distrito mayor de Francia, no por su reputación, sino por su extensión. El alcalde, M. Lacabe Plasteig, también es un hombre discreto. El nombre Baels no le trae ningún recuerdo. Quizá el guardabosque de Anglet conozca la dirección de esa familia. Es el, M. Roget, el que lleva a las afueras de Roquemar los documentos que vienen de Bruselas. El cartero es otro único privilegiado para entrar en el retiro de la familia Baels.

Para llegar allí hay que tomar la carretera de Cambo. Se encuentra después un camino rocoso, y al dar la vuelta, abalanzándose sobre un montículo que domina los pinos de alrededor, aparece de súbito la finca. Es uno de esos albergues tan frecuentes en el país vasco. El tejado saliente, unos balcones de madera y la terraza, donde el último verdor acaba de desaparecer. Es la vieja vivienda de Mlle. Priollot, hoy alquilada a la familia Baels.

Una puerta de maderas oscuras cierra el jardín, de pequeñas dimensiones. En un rótulo se lee: "Propiedad privada. Prohibido el paso." La calma es absoluta. La brisa del mar no agita ni aun siquiera el follaje. No se oye un solo ruido.

Sin embargo, en esta apacible casita hay verdadera agitación. Se preparan para recibir a Mary Lilianne, princesa de Rethy y esposa del rey Leopoldo III.

Después del matrimonio, celebrado en Laeken, Mme. Baels no ha vuelto a ver a su hija Lilianne. Su corazón late agitado sólo al pensar que muy pronto la encantadora princesa va a retornar bajo el techo vasco donde vivió desde el exodo. Así la ha prometido el rey Leopoldo. Madame Baels volverá a vivir los días felices en que su mayor, cuando volvía de hacer deporte, relataba los incidentes de la jornada.

—Inunda de alegría la casa—decía de la princesa de Rethy la reina Elisabeth, que siente por su nieta un afecto extremado.

Para recibir esta sonrisa y esta alegría se trabaja en la casa vasca. Seis de los ocho hijos de la familia Baels se hayan allí. El mayor, Walter, licenciado en Derecho, está ausente.

En la puerta ventanal que da a la terraza se ve asomada de vez en cuando una de las hijas mayores. Es Mlle. Suzanne Baels o Mlle. Edwige Baels. Los muros están totalmente tapizados de grabados y cuadros, que representan caballos de todas las razas.

—Esta casa no es nuestra—explica Mlle. Suzanne Baels—. Perteneció a una inglesa, Mlle. Priollot, una apasionada por la equitación, que montaba en las carreras sus propios caballos.

En una pieza algo apartada, y rodeado de libros, trabaja un joven, hundido en un diván. Es el hijo cadete.

Se deja oír la voz dulce y sonora de Mme. Baels, que habla a su marido.

Este descansa de sus fatigas y charla largamente con su esposa. En la

mesa, y con los seis hijos reunidos, se evocan todos los recuerdos.

Mary Lilianne se encuentra en Laeken, pero ni un solo segundo se borra de la memoria de los que viven lejos de ella en esta finca solitaria de Anglet. Y van los recuerdos hilvanándose uno a uno en las largas tardes de invierno.

EL PRIMER ENCUENTRO

Veamos ahora lo más sorprendente de todo:

El Gran Premio de Ostende. La reunión más elegante del año toca a su fin. Antes de dispersarse la gen-



Leopoldo III de Bélgica.

te aficionada a este espectáculo, la aristocracia, los oficiales de uniformes deslumbrantes, la gente de mundo, forman alegres grupos, llenos de optimismo. Se destaca un hombre de gran arrogancia, que va acompañado de algunas personas. La multitud a su paso cede respetuosamente. Y él se detiene ante una dama de cabello ya gris, cuyo rostro, algo melancólico, deja traslucir bondad y calma. Junto a ella espera su hija, ágil y menuda en su vestido de crepón blanco, de una modestia encantadora. Unos tirabuzones morenos asoman por debajo de su sombrero azul.

—Señora, ¿quiere hacerme el honor de presentar a su hija?

En esto, se inclina ante ella haciendo una gran reverencia y murmurando palabras de admiración, respeto. La joven tiembla de emoción y se inclina también.

El arrogante caballero que acaba de presentarle su homenaje es el rey Leopoldo III de Bélgica. La joven es Mlle. Lilianne Baels, a la que acompaña su madre en el Gran Premio de Ostende. En el verano de 1938, Leopoldo III acaba de hacer 'conocimiento con la que en menos de tres años después había de ser su esposa.

La maravillosa historia de Lilianne Baels, que conocen y relatan desde Charleroi a Gante y de Mons a Bruges, y que parece remontarnos a aquellos tiempos en que los reyes desposaban campesinas, es una historia nacida del azar.

En 1936, en los deportes de invierno, Mary Lilianne Baels calculó mal un descenso y cayó, hiriéndose. Para su convalecencia decide algunos viajes al extranjero. Durante dos años, Mary Lilianne recorre Alemania, Austria, Francia y vuelve a Inglaterra, donde ella había nacido, en la otra guerra, en 1917. En este país empezó sus estudios, que continúa después en el Sagrado Corazón, de Bruselas; en la Ascensión del Val, en Ardenas.

En su larga estancia en el extranjero la joven maduró su espíritu y practicó toda clase de deportes: natación, equitación, "ski", "golf", "tenis"... Al volver a Bruges a reunirse con sus seis hermanos, Mary Lilianne

Baels hablaba correctamente el francés, el holandés, el alemán y el inglés. Las puertas de los sitios más distinguidos de Europa se abrían ante ella. En Bélgica no conoce a nadie. Monsieur y Mme. Baels deciden llevarla al Gran Premio de Ostende para que conozca una de las reuniones más aristocráticas del año.

Allí precisamente, subyugado por su gracia y belleza, el rey Leopoldo solicita que le sea presentada. A partir de este suceso, el cuento de hadas tiene una continuidad de un ritmo magnífico. Ella ve al rey con frecuencia, y cada día que transcurre el rey se siente más atraído por la encantadora muchacha, cuya gracia, inteligencia y belleza están por encima de todo elogio.

Pasa el verano. Mary Lilianne juega muy bien al "golf". El rey Leopoldo manda venir a su profesor de "golf", Camille Syn, y entonces las jugadas se hacen por parejas: el rey, el gobernador Baels, el profesor y Mary Lilianne.

Llegan los tristes días de junio de 1940. La familia Baels se refugia en Biarritz y logra entrar en Bélgica días después del armisticio.

El rey Leopoldo, general, es hecho prisionero. Se encierra en el castillo de Laeken, donde le rodean las personas más íntimas. Su ayudante de campo, el general Overstraeten, y el director del Gabinete político, el barón Capelle.

EL ENLACE

El rey adora a Mary Lilianne. Ha comunicado el secreto al cardenal Van Rey, arzobispo de Malines, y bajo el consejo suyo el rey Leopoldo III decide el enlace con Mary Lilianne Baels. Cuando el arzobispo de Malines se presenta ante M. Henry Baels para poner en su conocimiento la demanda real, aquél se limita a responder:

—Tengo que consultarlo con mi hija.

Ante la increíble noticia, Mary Lilianne se arroja en brazos de su padre, sollozando. El matrimonio se celebra el 11 de septiembre de 1940. Asisten la reina Elisabeth, el Estado Mayor del rey y algunos íntimos de la familia Baels.

Comienza entonces la nueva vida. Mientras el rey trabaja intensamente todas las mañanas, Mary Lilianne, ya princesa de Rethy, se dedica a la casa real. Su pensamiento está siempre en las hermosas tierras que guardan las flores más bellas del Mundo.

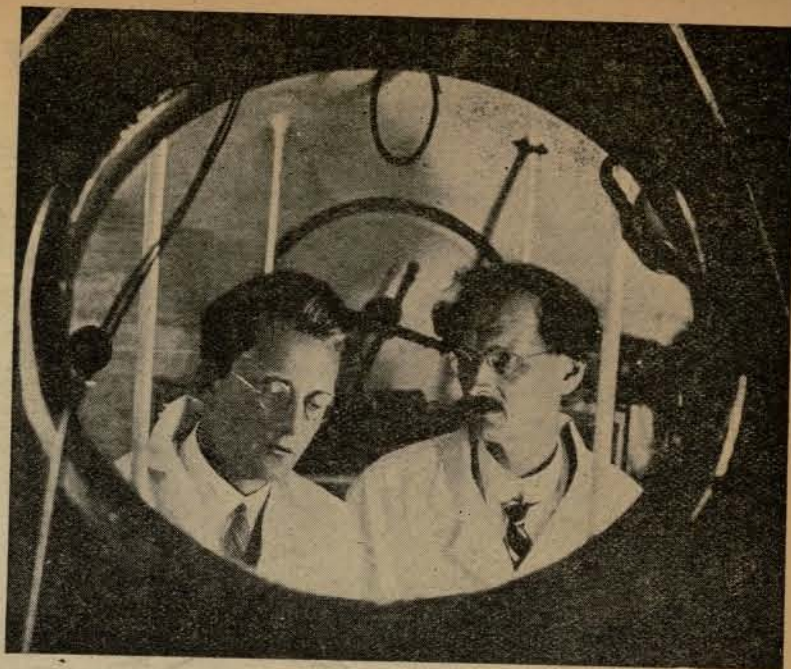
SU FAMILIA ESPERA EN UNA CASITA DEL PAIS VASCO A LA QUE YA ES LA PRINCESA DE RETHY

En el desayuno, el rey y la princesa están uno frente al otro, pues raramente está allí la reina Elisabeth. Por la tarde, después de largos paseos, juegan al "golf". Por la noche, en la cena, la reina Elisabeth es cuando hace acto de presencia.

El sábado es día festivo. Todos los hijos reales están allí, menos la mayor, la princesa Josefina-Carlota, pensionada en Italia, y que ya es una muchacha de catorce años. El príncipe Baudoin tiene once, y el príncipe Alberto, siete. Todos pasan el fin de



La princesa de Rethy, esposa de Leopoldo III.



El profesor Piccard en su esfera submarina acompañado por su ayudante.

EL PROFESOR PICCARD CONTINUA SUS EXPERIMENTOS

Ha subido más alto que nadie y pretende descender a lo profundo de los mares. Eso ha manifestado en Zurich. Seis kilómetros es la meta

Recientemente ha ocupado la cátedra de la Sociedad de Amigos de la Cultura Francesa de Zurich una persona que ha pronunciado una conferencia llena de extraordinario interés. El orador es un hombre alto, desgarrado, poseedor de una frente inmensa, llena de protuberancias. Los azules ojos de miope tienen un mirar dulce, su voz es tenue y agradable y los gestos tienen una extraordinaria humildad. Cuando terminó la interesante disertación quedó como avergonzado, pidiendo perdón por saber tantas cosas. Se trata del profesor Piccard.

La guerra no solamente alcanza a todos los mortales, sino que limita las investigaciones de los sabios. Hoy el profesor no podría elevarse con su globo estratosférico. Estaría expuesto a que le derribara la D. C. A. de cualquier país.

El moderno plan de M. Piccard es bajar a las profundidades abismales. Escutar el secreto del fondo del mar. El sabio conoce las dificultades que le impone Marte, pero no pierde el tiempo y ha construido una esfera que le permitirá reanudar sus investigaciones en el momento en que se extinga el último cañonazo.

LA ESFERA SUBMARINA

Ante el docto concurso, el profesor Piccard ha relatado minuciosamente sus planes. Se trata de una esfera muy parecida a la empleada en los vuelos estratosféricos, ya que la tremenda presión de las aguas es comparable con la de los cielos. El aparato tiene dos metros de diámetro, pesa diez toneladas y sus paredes tienen un espesor de 75 milímetros. Está construido de acero colado y capaz para soportar la tremenda presión de cuatro kilómetros de agua.

La cabina va unida a la superficie por un cable, que no servirá más que en caso extremo, ya que está provista de un motor eléctrico que permite los desplazamientos laterales. El cable, pues, y en previsión de una rotura mortal, se conservará flojo.

El estudio para su construcción se ha llevado a cabo con toda meticulosidad y se cree al aparato suficiente para soportar una presión de 600 kilogramos por centímetro cuadrado. De la parte superior de la esfera surge un brazo metálico que sostiene un potente proyector móvil que iluminará las profundidades, permitiendo la filmación de películas.

EL PROBLEMA NO ES BAJAR, SINO SUBIR

Una vez construida la barquilla, se plantea un problema trascendental: remontarse a la superficie. Ya hemos dicho que no se puede utilizar el cable por el peligro que encierra. Entonces se demuestra una vez más el ingenio del profesor. Ha ideado un procedimiento de lastre. Consiste en que va adosada al fondo de la esfera, y por su parte externa, una cantidad de limaduras de plomo que garantizan un desplazamiento suficiente. Cuando se desea ascender, se corta la corriente que atrae el plomo, éste se suelta y la barquilla, muy aligerada, asciende hasta la superficie.

LOS PROYECTOS DEL PROFESOR PICCARD

Terminó el conferenciante haciendo una descripción de los proyectos de que está animado. Al hablar de las maravillas que espera encontrar en el riquísimo reino de Neptuno, su voz adquiere trémolos poéticos.

—En primer lugar, descenderé a mil metros para ensayar los aparatos. El segundo ensayo, hasta los dos mil, el aparato descenderá solo. Va provisto de aparatos que registrarán todos los accidentes del viaje. Después bajaré yo en él, procurando llegar a los tres mil metros. La meta de mi experimento la cifro en los cuatro kilómetros, desde donde podré comprobar si hay posibilidad de alcanzar los seis mil metros."

semana en Laeken, y el resto de ella con su preceptor.

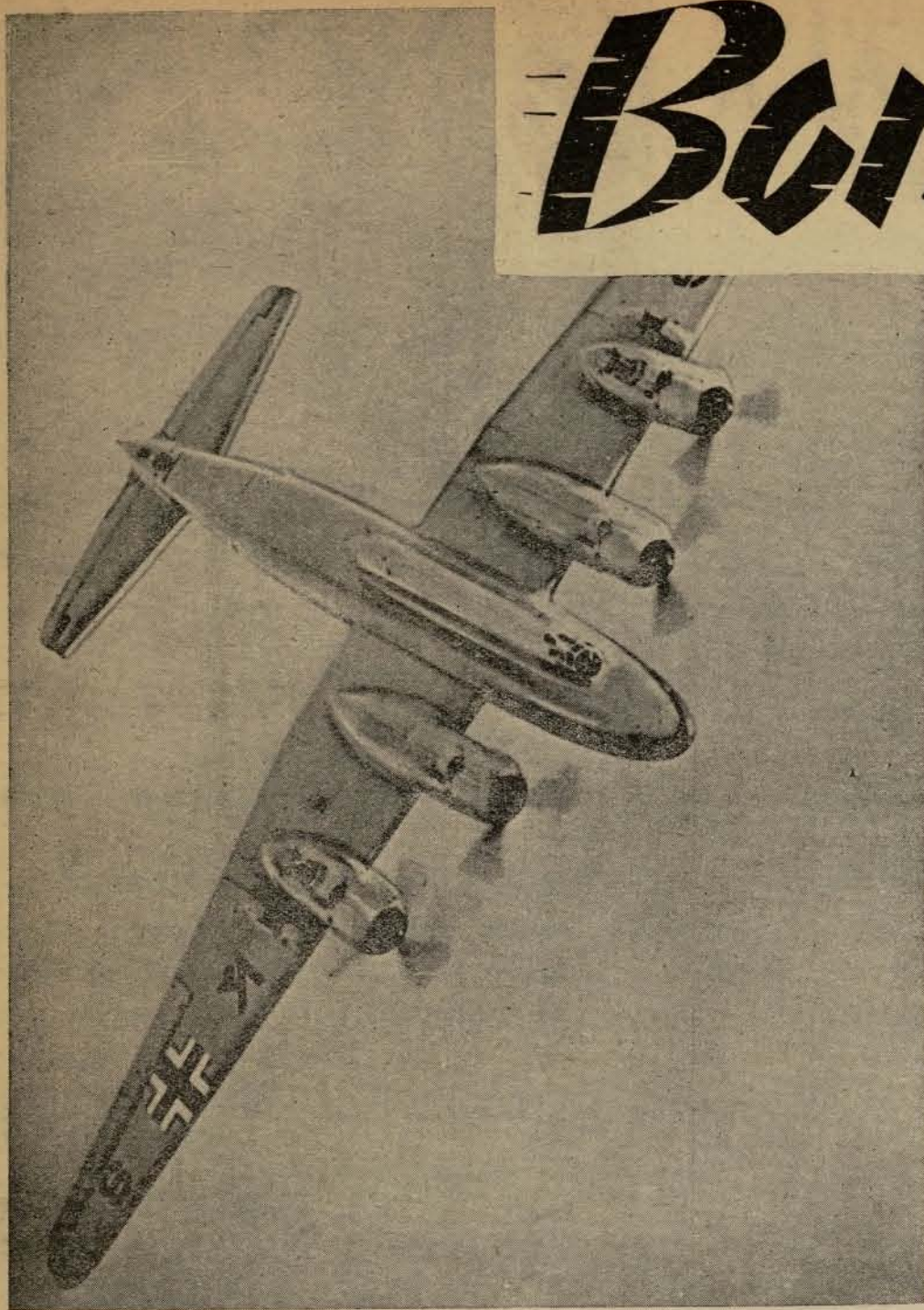
Con esa sencillez habitual, la princesa de Rethy ha pedido al rey el permanecer ajena a los asuntos de Estado.

Y la dulzura de esta unión hace la felicidad del joven rey, que suele decir de ella:

—Mary Lilianne tiene el encanto de una niña y la seriedad de una mujer.

Mary Lilianne, princesa de Rethy, no tiene más que un solo pesar. Haber abandonado Anglet, la casa vasca, donde moran los suyos y "Ronny", un maravilloso perro inglés, que espera con impaciencia a su dueña y ladra a todo el que se le aproxima.

Bombardeo



Avión Wolke, para ataques a gran distancia de la base.

Antes de estallar la guerra actual se tenía por descontado que uno de sus aspectos más interesantes había de ser poner a prueba la eficacia del poder aéreo en su intervención en la misma.

Si consideramos el estado embrionario de los medios aéreos en el pasado conflicto mundial, podemos afirmar que la novedad de esta guerra la ha constituido la Aviación. Su posterior progreso y el aumento de su

potencia ofensiva hizo comprender que en adelante la acción aérea tendría mucha más amplitud e intensidad.

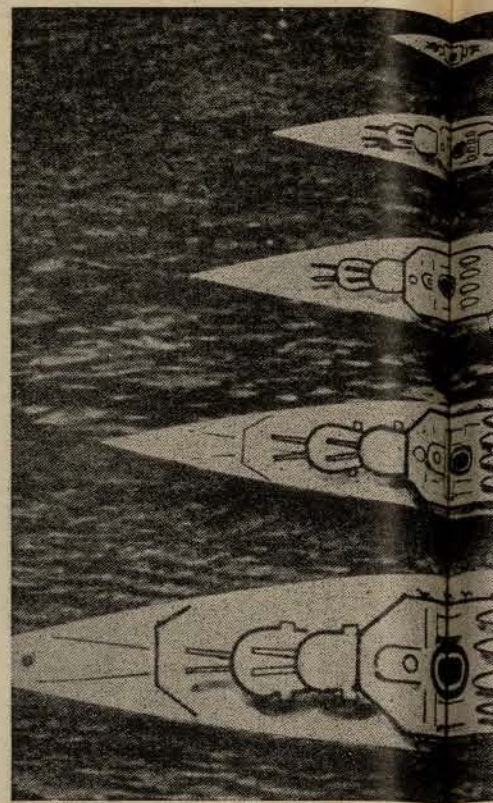
ESPAÑA INICIADORA EN LA AVIACION DE ASALTO

A España corresponde el glorioso papel de iniciadora en la Aviación de Asalto, como le correspondía también el de ser la primera en emplear la Aviación como arma ofensiva. El año 1913 envió a Africa una escuadrilla, que había de ser la primera en pagar su tributo de sangre en el aire.

Nuestra pasada campaña fué una escuela valiosa del empleo general del Arma aérea. De ella se dedujeron admirables consecuencias que en la actualidad se practican. El empleo principal de la Aviación de Asalto en nuestra guerra ha sido, principalmente, el de facilitar el avance de las fuerzas de tierra, bombardeando y ametrallando las posiciones enemigas, con lo que se les obligaba a disminuir su fuego y hasta a anularlo algunas veces por el efecto moral de las "cadenas"; esto es, de la actuación de seis o nueve aviones que, uno detrás de otro, se lanzaban sobre el enemigo, atacando en picado y protegiéndose los "eslabones", o sea, entrando el primero por segunda vez cuando el último sale del picado. Hemos de aclarar que esta protección era solamente relativa, pues de posiciones paralelas al objetivo se les hacía intenso fuego, que sólo cuando optaban por varias cadenas combinadas se conseguía atenuar.

HISTORIA DEL ATAQUE EN PICADO

Después de muchos ensayos, el hombre viene a emplear como método ideal de ataque en la Aviación el que para los diferentes



Un acorazado en el tamaño en que es visto desde un avión y 30 metros.

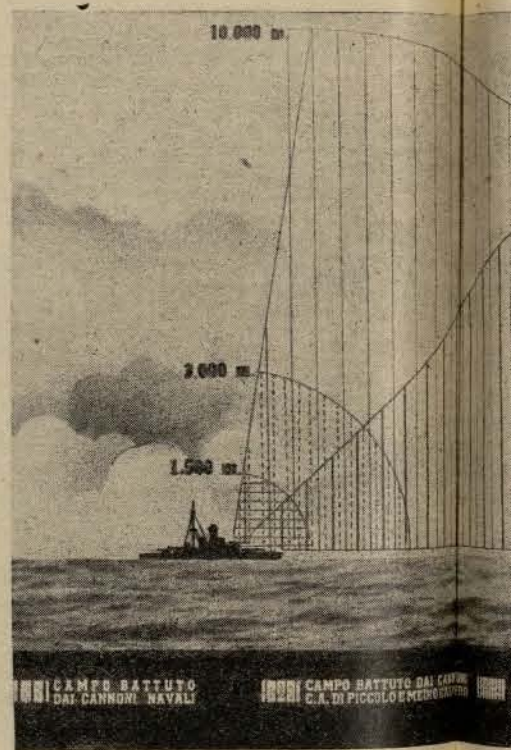
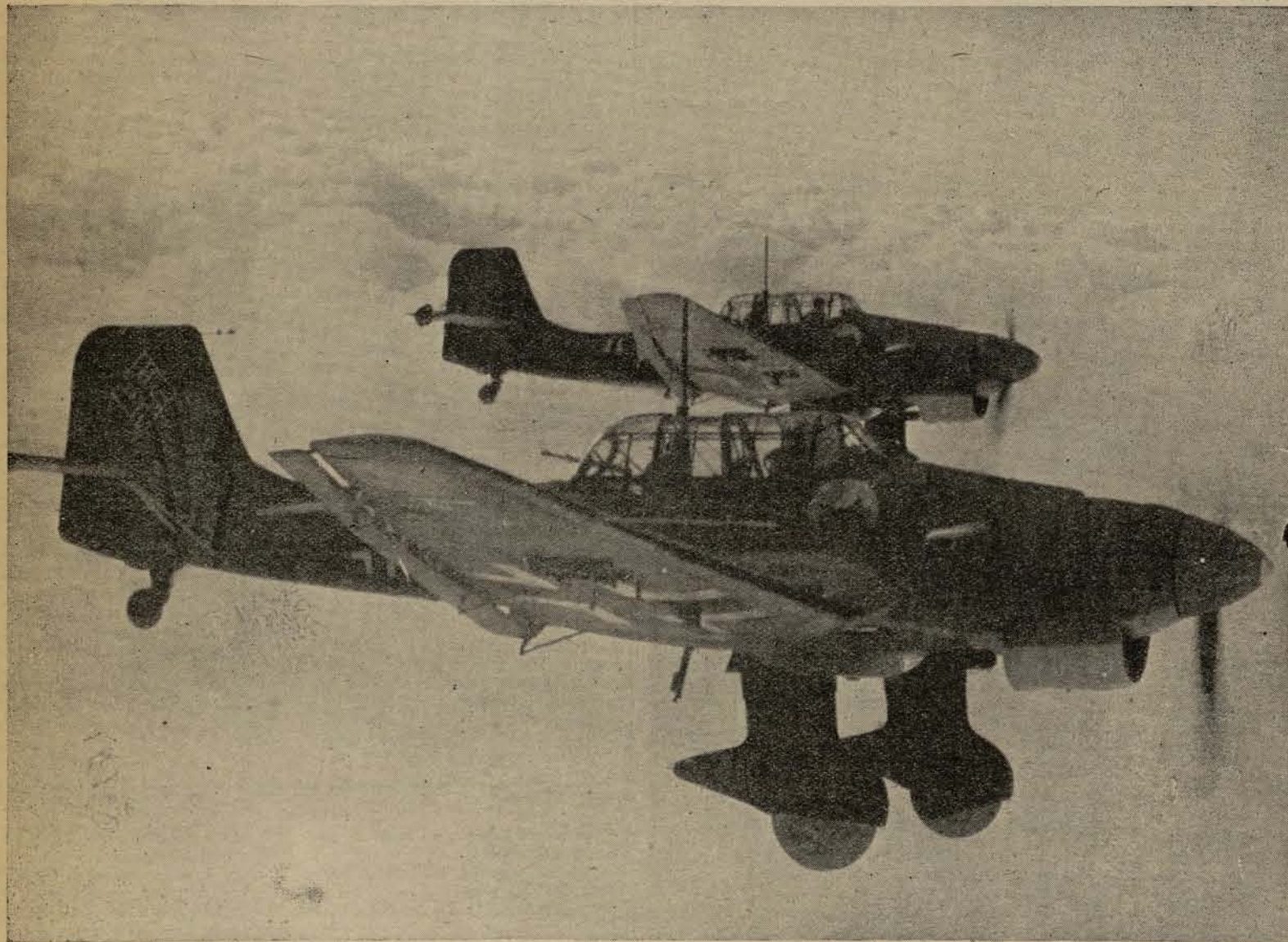


Gráfico de la eficacia del tiro anti-

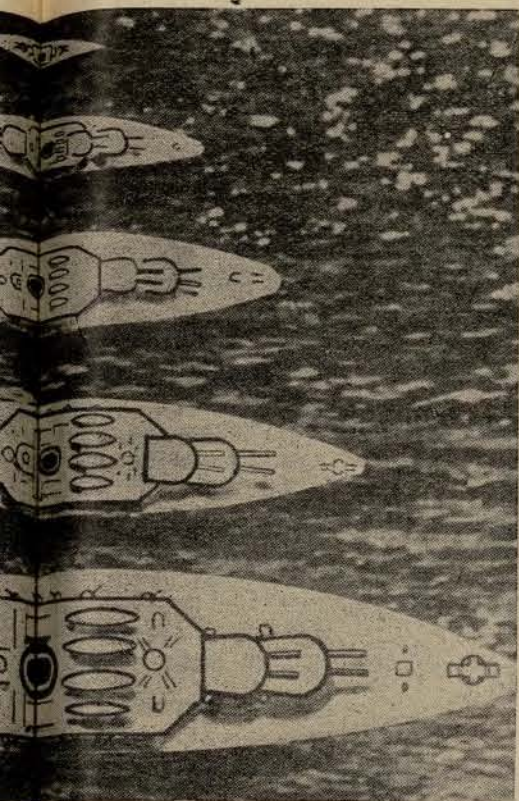
individuos de las familias volátiles es natural.

Los americanos son los primeros aviadores que, posteriormente a la pasada conflagración mundial, llegaron a comprender y ensayar este método, ante el poco resultado que se había obtenido con el método horizontal. Surgió el "Divebomber", que se hizo popular muy pronto, y surgió la técnica proyectista y constructora capaz de proporcionar aviones al efecto. A pesar de la extensión de esta nueva modalidad de ataque aéreo, hubo un momento en que pareció próxima a desaparecer, por causas que luego no se han visto justificadas, como eran: la falsa creencia en el avión torpedo, la supuesta precisión teórica de los grupos de los aviones de combate, la invulnerabilidad a que había llegado al hacerse ya bombardeos estratosféricos y, sobre todo, las dificultades con que tropezó la técnica al terreno de la práctica este nuevo tipo de bombardeo. Fué por esto que el procedimiento del bombardeo en picado sufrió un retraso tan grande en su ejecución, y es únicamente al comienzo de la actual guerra cuando Alemania pone en un primer plano

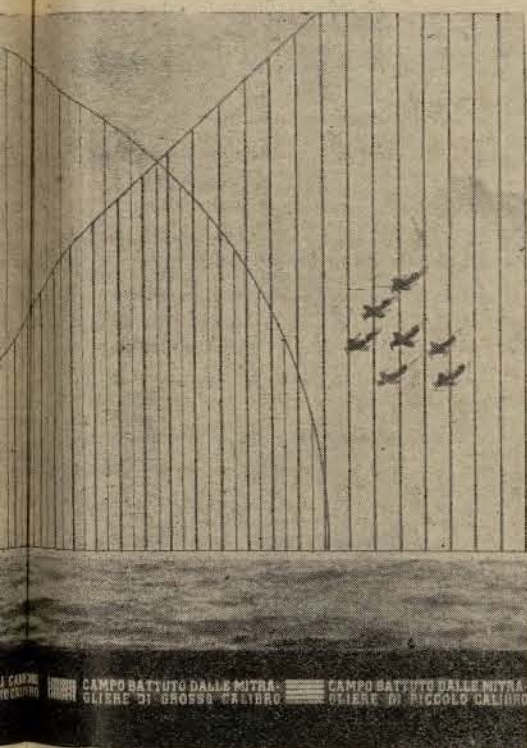


Bombarderos "Ju 88", Stukas, los más aptos para ataque en picado.

en picado



Esto es un avión que vuela a 2.500, 1.500, 1.250, 1.000 y 750 metros.



del tiro antiaéreo de un buque de batalla

de actualidad y eficacia esta nueva versión del método de bombardeo. Aun ahora se quiso volver a suscitar discusión comparando sus procedimientos y resultados con los del ataque rasante. De todos, hemos de rendirnos a la evidencia de que mientras las bombas no sobrepasen las dimensiones de potencia y perforación de las existentes, el procedimiento de bombardeo en picado es totalmente imprescindible para lograr resultados eficaces en la mayor parte de los objetivos.

LAS VENTAJAS DEL BOMBARDEO EN PICADO SOBRE LOS OTROS TIPOS DE BOMBARDEO

A más de la de máxima precisión de tiro, hay la de mayor velocidad de la bomba, que se traduce en un terrible aumento de fuerza y en una reducción del tiempo de caída, gran ventaja ésta en los objetivos móviles, y, además, el poder perforador de la bomba es mucho mayor.

LOS EXITOS DEL BOMBARDEO EN PICADO

Esta modalidad de actuación de la aviación moderna ha suscitado, como ya antes

hemos apuntado, muchas discusiones, sin que sobre esta modalidad se haya llegado a concretar nada a pesar del éxito indiscutible con que se desarrolla en la actual contienda y, sobre todo, en el bombardeo en picado próximo, en el que el tipo de avión empleado fué una verdadera revelación.

La necesidad del bombardeo en picado, con su especial sistema de puntería y reducción de distancia para el lanzamiento de bombas, es indiscutible.

Los adversarios, en todas las guerras, han sentido la necesidad o han encontrado la oportunidad de disminuir la altura de sus vuelos de bombardeo para aumentar la precisión y la eficacia de aquéllos.

Así como en la lucha terrestre se llega al cuerpo a cuerpo para decidir una situación, y en el mar unidades especiales llevan su acción ofensiva a las proximidades del adversario, en la guerra aérea surgen ocasiones en que tanto el avión de bombardeo como el de caza han de disminuir su altura para batir la superficie.

De todo ello se desprende la necesidad del avión de características apropiadas para el ataque al suelo en picado, ó sea, aproximándose al objetivo en el momento de la ofensiva. Así es natural que la Aviación que disponga del material y personal para esta modalidad de ataque tendrá un gran número de ventajas sobre el adversario en la contienda.

Hay objetivos que por sus limitadas proporciones no sería económico el batirlos por el procedimiento del bombardeo horizontal, como, por ejemplo, puentes, carreteras, nudos ferroviarios, diques, etc.; existen otros móviles susceptibles de cambiar en poco tiempo su posición, y, por tanto, de difícil ataque por el procedimiento horizontal, como tropas en marcha, fuerzas motorizadas, trenes, buques, etc.

Resumiendo, las ventajas del bombardeo en picado, son: hacer posible el ataque aéreo



Terribles efectos de un ataque en picado de la aviación japonesa.

a cualquier objetivo por limitado que sea su tamaño o movilidad, gran precisión de tiro, economía de medios, disminución de riesgo, oportunidad y notable efecto moral.

Para confirmar esto, fijémonos en que Alemania emplea hoy el bombardeo en picado próximo con material apropiado y personal

especializado. Ya que el Arma aérea es esencialmente ofensiva, el bombardeo en picado reúne en sí y realiza en grado superlativo esta tendencia.

La Aviación japonesa, en la actual campaña, emplea también el bombardeo en picado próximo con resultados que todos conocemos.



La bomba lanzada desde un avión ha alcanzado a este buque, partiéndole en dos.

Información bibliográfica de Barcelona

La Editorial "Iberia", de Joaquín Gil, ha publicado la traducción castellana de la célebre biografía de E. Momigliano, Cromwell, lord protector de Inglaterra. Oliverio Cromwell ha tenido y tiene aún detractores y apologistas, unos y otros enteramente apasionados, pero injustos ambos con el hombre y la verdad histórica y humana. Los ingleses de su tiempo le exaltaron; los que hablaron de él, después de su muerte, infamaron e injuriaron su memoria. La pasión quitó en este caso conocimiento. En estas condiciones se hacía en extremo difícil formar un juicio objetivo de la revolución inglesa y, por tanto, del rey sin corona que fué Cromwell. Momigliano se ha valido de las cartas y reseñas de los embajadores genoveses y venecianos para iluminar muchos puntos oscuros que detractores y apologistas habían omitido en la verdad.

La Editorial "Resurrección" ha publicado en su Colección de "Ensayos y Memorias" una nueva edición de Los Deberes de los Hombres, de Silvio Pellico, traducida esta vez por Manuel de Montoliu y anotada por R. Forte.

"Ediciones Gacela" ha dado por terminada la impresión de un volumen de Quitaesencias dedicado a Rilke, y la obra de Chesterton El regreso de Don Quijote.

La Editorial "Orbis" ha puesto en venta una magnífica edición de la popular leyenda de Montserrat. La leyenda de fray Garín, según Miquel y Planas, ilustrada con xilografías de Ollé. La misma Editorial prepara una nueva edición de la obra de Henry Ford El judío internacional.

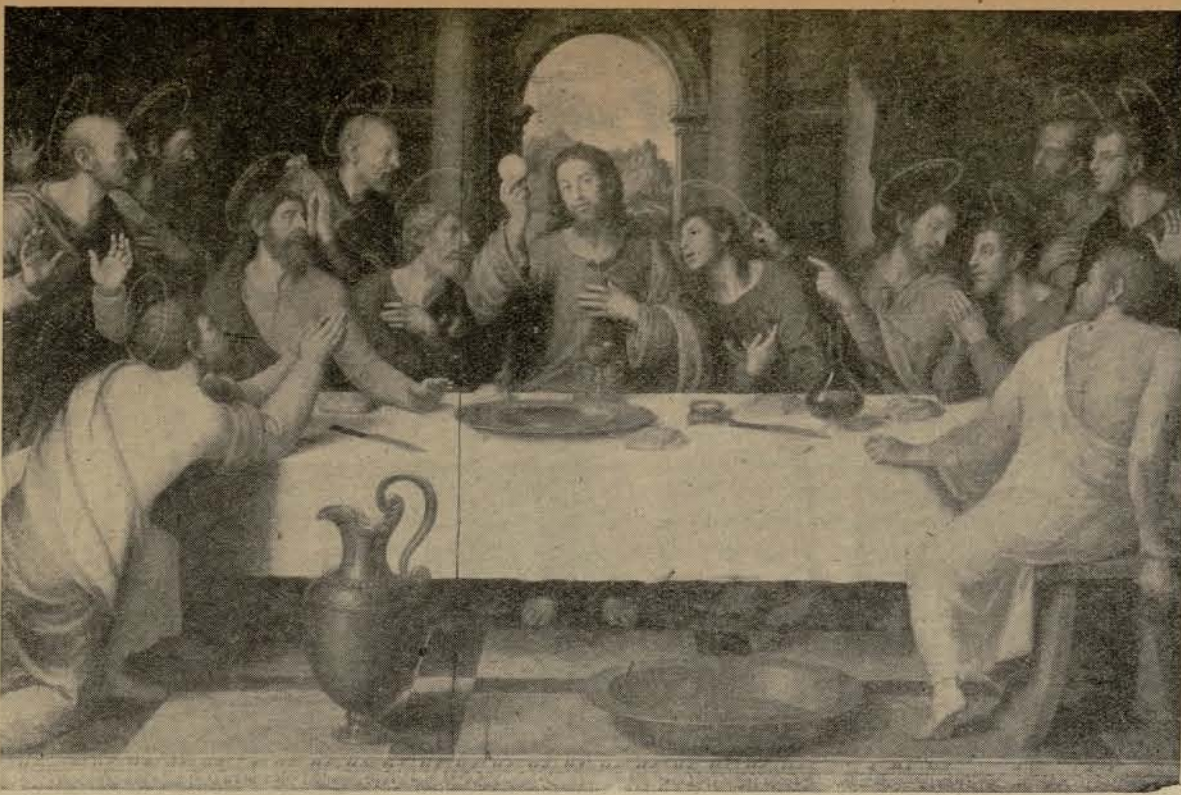
La nueva Editorial "Ediciones del Zodíaco" ha entregado a la imprenta el original de la novela de Sally Salminen Katrina, en una cuidada traducción castellana. También ha dado por terminada la traducción de la obra de Antón Zischka La Guerra por el petróleo.

La Editorial "Argos" ha encargado ya los primeros originales de una nueva colección destinada a escritores de habla castellana. Sabemos que entre ellas figura una obra del autor de Tierras del Ebro, Sebastián Juan Arbó.

La librería Mediterránea prepara una edición numerada, ilustrada por Mercedes Llimona, de las Leyendas de la Virgen, de los hermanos Tharand, que traduce Mariano Manent.

Parce ser que en breve Barcelona contará con otra nueva Editorial, cuyo nombre aún ignoramos, pero que, por lo que se dice, dispone de un gran plan de ediciones, en el que figuran obras de prestigio internacional.

La Librería Mediterránea ha encargado a Carlos Soldevila la traducción de la célebre obra de Karin Michaelis Femme, cuyo título en castellano será el de Eramos siete hermanas.



"La Cena", tabla (1500) por Juan de Juanes. Con el Santo Cáliz del Gral, copia del original. El cuadro puede admirarse en el Museo del Prado.

EL SANTO GRAL, EN ESPAÑA

Por Eugenio SUAREZ

¡Bebed, ésta es mi sangre!, y los apóstoles le vieron elevar litúrgicamente la copa consagrada. Después de la Cena se levantaron para asaltar el paganismo a Verbo armado. Los Poncios y Pilatos inventaron el más hermoso símbolo y monumento a la Divinidad: la Cruz. Los Doce tomaron las cuatro direcciones del madero, alejándose para mejor encontrarse.

Una hermosa leyenda vino musitando, de hogar en hogar, y decía que el Cáliz quedó en poder de María tras el deicidio. La Madre sube a las nubes y queda de albacea de sus escasos bienes terrenales Pedro, el pescador, primer Pontífice de la Iglesia. Lleva con él la reliquia a Roma, donde permanece hasta el Papa griego Sixto II. Valeriano, feroz, sólo conoce el verbo "delere", borrar, aniquilar a los cristianos. Sixto le entrega el Santo Gral a San Lorenzo, familiar suyo, que lo lleva a Huesca, su villa natal. Lorenzo sufrió martirio (258).

De allí pasa a San Juan de la Peña, Escorial de la Corona catalanoaragonesa, en el 713, ante la invasión de los infieles africanos. Los reyes de Aragón se lo llevan al Palacio Real de Zaragoza, llamado de la Aljafería (1399). Aún sigue un peregrinaje por España, siendo trasladado a Valencia en 1424 (Palacio Real), hasta que pasa definitivamente a la Catedral Basílica (1437), donde actualmente se venera.

Después tuvo que pasar por ese otro Calvario de la Revolución marxista, huído de los sicarios, cobijándose en los lugares más humildes.

Tal es una de las versiones que aureolan el Santo Gral. Se trata de una sencilla ágata vaciada, que reprodujo Juan de Juanes allá por el mil quinientos y pico. ¿Es, efectivamente, el Santo Cáliz? Todo ello está entrelazado, como la vid al vástago, a otra leyenda, de origen provenzal: el Mont

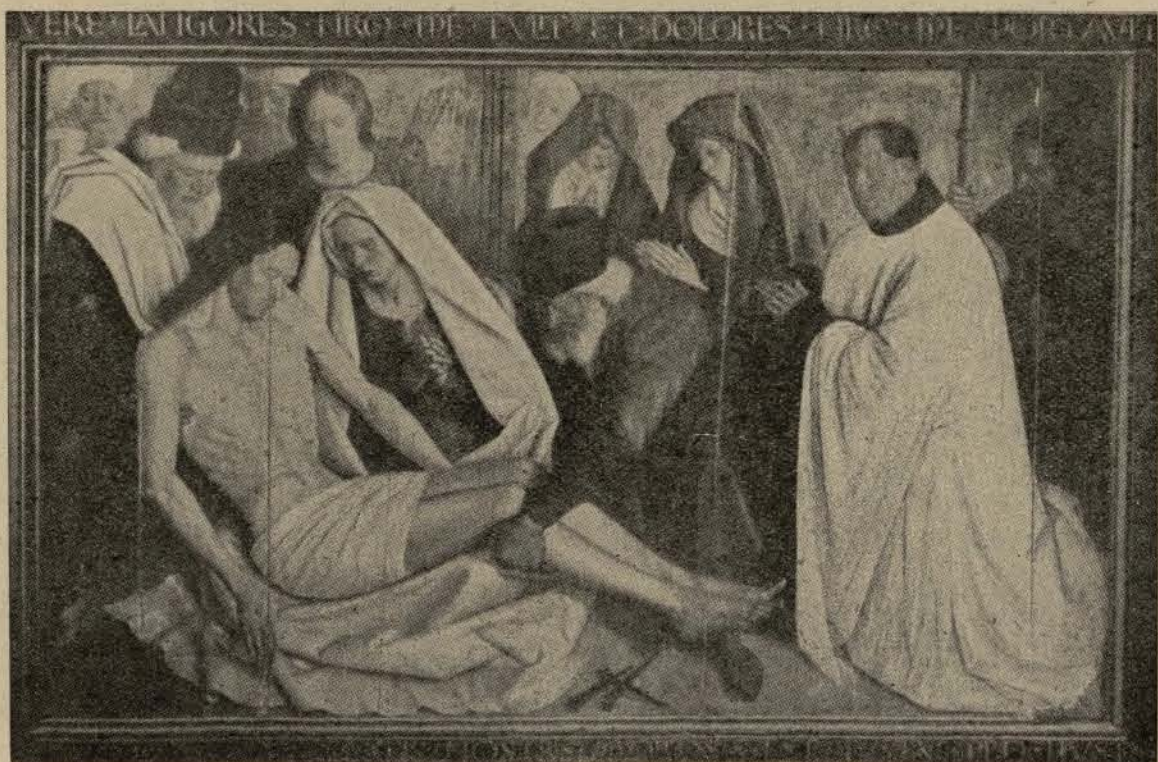
Salvato. El camino de Compostela, peregrinos de Santiago, el santo español de las batallas. Todas las encrucijadas de Europa tienen una flecha que señala el norte de la catolicidad: Compostela. Todos van una vez en la vida a Galicia. Hasta un pecador profesional y medio brujo, el conde de Cagliostro, se pone la sandalia del penitente y se echa al hombro la calabaza de San Cristóbal. Al pasar por cualquiera de los montes que ponen fronteras a los reinos españoles, creen reconocer el Monte Salvato, e hincan las rodillas presintiendo el Gral. ¿En el Bierzo, en las montañas asturiano-leonesas?

Los modernos eruditos no vacilan en identificarle con la imponente mole del Montserrat. Para colmo de majestad, llega Wagner y le pone música celestial.

Aún no se agota el tema, y entre las últimas publicaciones de mayor interés descuellan las del doctor Wechssler, del Seminario románico de la Universidad de Berlín, y la sabrosa tesis del doctor Heinemann, director del Instituto Germano-español de Madrid.

Adviene el siglo XV, madurez en flor de las Españas, y la leyenda cruza el mar, de polizón en las combatientes carabelas. El estandarte de Santiago, y la hispanidad adoptiva del sagrado cáliz. Todo por aquellos tiempos, en que "era pequeño el Mundo con sus mares para la sed de gloria del pueblo español", en frase feliz y exacta del querido maestro Eugenio Montes.

Lo cierto es que nos coge la fortuna de poseer la reliquia más preciada de la Cristiandad. ¡De eso, y no de otras cosas diminutas, podemos sentirnos angélicamente orgullosos! Los sabios se debaten entre la tela de araña de una autenticidad que no es esencia, sino accidente. ¡Ya está bien haber seguido su pista desde el año 258!



"La Virgen de la Piedad", cuadro flamenco de la escuela de Juan Fouquet (hacia 1475).

Información bibliográfica de Barcelona

Para la Colección "Cristal", que dirige José Janés, aparecerán próximamente los siguientes volúmenes: El baile del conde de Orgel, de Radiguet, y Darby y Joan, de Maurice Baring.

Ediciones "Gacela" publicará en el mes en curso la segunda serie de "Constelaciones", dedicada esta vez a pensamientos, distribuidos en siete volúmenes, en la siguiente forma: Amor, matrimonio, hombre, mujer, felicidad y dolor, amistad y odio, vida y muerte.

La Editorial "Juventud" publicará en breve la biografía de Alfonso XIII, original de Su Alteza Real la Princesa Pilar de Baviera; El libro del petróleo, de M. y M. Petersham, y una nueva edición de la biografía de la reina Cristina de Suecia, de Wertheimer. También publicará un volumen histórico, original de Luis Manrique, titulado La Grecia hispánica.

La Editorial "Iberia" ha puesto en venta la obra de Egon Corti La tragedia de Maximiliano y Carlota. Maximiliano, emperador de Méjico, fué la trágica víctima de las intrigas políticas de mediados del siglo pasado. Napoleón III y la emperatriz Eugenia se propusieron erigir un Imperio en Méjico, y para ello fijaron sus ojos en el joven príncipe de Habsburgo, hermano del emperador Francisco José de Austria. La tragedia de este emperador y de su esposa, muerta loca sesenta años después del fusilamiento de su esposo, ha sido estudiada cuidadosamente por el conde Egon Corti, quien ha conseguido se abrieran para él los archivos, hasta ahora cerrados para el público, de donde ha podido sacar los datos de esta interesantísima obra histórica.

La Editorial "Apolo" publicará en breve, dentro de su colección de "Manuales de Iniciación", un volumen dedicado a la heráldica, profusamente ilustrado, original de Martín de Riquer.

La Editorial "Cervantes" ha publicado el volumen XXVII de la biblioteca de síntesis histórica "La evolución de la Humanidad", titulado Israel, desde los orígenes a mediador del siglo VIII (antes de J. C.), y las segundas ediciones de las obras de Pierre Loti Un oficial pobre y La novela de un spahi.

Fernando Díaz-Plaja ha terminado, con destino a la Editorial "Olimpo", una interesantísima biografía de Teresa Gabarrús.

La Editorial "Juventud" ha puesto en venta una edición de la colección de biografías de M. J. Quintana Vidas de españoles célebres, con un estudio de la vida y época del autor, original de Fernando Gutiérrez. En estos días, esta misma Editorial pondrá en venta la famosa obra de Hino Ashikei La Guerra y el Soldado, escrita por un combatiente de la guerra chinojaponesa. Prepara, además, nuevas ediciones de Catalina la Grande, de Gina Kaus y de Memorias de la Infanta Eulalia, de E. de Borbón.

El sacristán de Manacor

y el espíritu de la raza

Por JOAQUIN JUSTE

Los turistas—nubes de recién casados—son pastoreados a través de Mallorca por un ejército de guías. La isla maravillosa con sus calas azules, en las que se precipitan hasta la misma orilla las verdes masas de pinos, pierde parte de su profundo encanto con este excursionismo organizado. Pero no sólo censuras merecen estos mentores del viajero. Gracias a ellos se sorprenden a veces aspectos imprevistos, ejemplos admirables, junto a los cuales pasaría distraídamente y sin parar la atención a no estar allí, imperativo y oportuno, el índice providencial de la mano que se abrirá después solicitando la propina.

En medio de la vasta planicie mallorquina, con sus campos cuidados como jardines, con su tierra milagrosa e inagotable, con la larga teoría de los almendros y de los olivos que alternan, según las comarcas, sus formas gráciles y ligeras y la pesada solidez de sus raíces atormentadas, se alza Manacor, villa de mediana población y de noble y desahogada riqueza agrícola. Se extiende el pueblo por las faldas de un alcor en cuya cima se yergue, dominante y enorme, la iglesia. Tiene el templo pujos de catedral pequeña y su estampa, al acercarse el viajero al pueblo, es noble y bella. La iglesia y una fábrica, única en España de perlas artificiales, nos dicen, son las dos curiosidades insignes de Manacor. Entramos en la parroquia y nos sorprende hallarnos en una iglesia flamante, recién construida, medio gótica y medio románica, en forma de cruz latina. Aunque armoniosa y de una claridad muy en consonancia con la alegría del cielo mediterráneo, no se ve en ella ninguna razón de entusiasmo arqueológico ni artístico que justifique su visita como no sean sus dimensiones realmente considerables.

Pero he aquí que, guiado por un

niño, avanza hacia nosotros un viejo. Es alto y anda erguido. El gabán y el traje negros y la camisa blanca, sin corbata, son de una limpieza absoluta. El cabello, cortado en forma de cepillo, es de brillante plata con algunos extraños manchones negros. Su cara inmóvil de ciego produce una impresión profunda de dignidad serena.

El hombre empieza a hablar tratando de adivinar hacia qué lado están los visitantes. Su voz grave, teñida de una pronunciada prosodia dialectal, ofrece sus servicios con palabras escogidas y con el monótono sonsonete de los guías que han explicado ya miles de veces los mismos detalles. Pero, a pesar de ello, a medida que avanza en su descripción, nos sentimos profundamente sorprendidos. La emoción nos va ganando y escuchamos al ciego—el sacristán de la iglesia—con un interés sostenido.

Nos explica cómo el Cristo que allí se venera fué traído a la isla por Jaime el Conquistador cuando vino a Mallorca a arrojar a los sarracenos. Nos muestra tunicas y exvotos ofrecidos a la milagrosa imagen, y, después, pasa a contarnos la historia de la iglesia.

El sacristán de Manacor lleva cincuenta años en su cargo. Aún no hace mucho tiempo que murió el cura que construyó la iglesia. Murió a los noventa años, de una caída, cuando aún se hallaba fuerte y sano.

Manacor tenía anteriormente una iglesia modesta y pequeña. El cura concibió la idea de una obra ambiciosa. Por sus propios medios, con limosnas de los feligreses, con la dirección técnica de un ingeniero naval, fueron alzándose los muros de la nueva, de la espléndida iglesia, en torno de los del pequeño templo primitivo. Ni un día se suspendió el culto. Ni un día se cesó de trabajar. En esta labor de decenios, el sacristán, entonces joven y fuerte, era un ayudante precioso. El labró las figuras gigantescas de los cuatro Evangelistas situadas en lo alto, en los cuatro ángulos en que se apoya la cúpula. Cuando no hubo dinero para hacer el hermoso rosetón de la fachada principal, él lo diseñó, lo labró, auxiliado por sus hijos, que eran ya mozos en aquel momento. A fuerza de ensayos consiguió fundir los cristales de colores de las vidrieras y del rosetón mismo. El inventó y fabricó el mármol artificial del pavimento y el ónice falso y perfecto que cubre las gradas que llevan al altar mayor. La enorme mole de las naves, la alta y esbelta torre, se labraron piedra a piedra gracias al entusiasmo, inextinguible durante cincuenta años, de un cura de pueblo y de su sacristán. Los vecinos no se cansaban tampoco de aportar fondos para que no se interrumpiesen las obras. Y así fué levantándose la iglesia, obra colectiva de la ciudad, como lo fueron las catedrales góticas en la Edad Media.

Ante una pequeña estatua inacabada, que inicia el pasamanos de la barandilla que sube a la torre, se detiene nuestro sacristán. Su voz tiembla un poco. Esta imagen estaba labrando cuando notó un día, hace pocos años, que se nublaba su vista. El cura murió, su fiel sacristán está ciego, a la obra le quedan aún muchos detalles inacabados, pero ahí están los hijos del sacristán, el nuevo cura, la generosidad perenne de los parroquianos y el trabajo prosigue.

Al salir, yo estrecho con emoción la mano de este humilde sacristán, de este enorme español. Veo en él la luminosa residencia de muchas de las virtudes de mi raza. Ese ardor para lo desinteresado, esa vida consagrada al servicio de una obra de Dios, esa hábil maña artesana para otillar las dificultades técnicas. Al salir de la iglesia de Manacor yo me hice el firme propósito de dar al público una idea sencilla y breve de lo que había visto y oído. Eso es España, de ese duro y obstinado tronco somos ramas. Sintamos el orgullo de llevar la misma sangre que ese sacristán de Manacor, que ha hecho en el siglo XX milagros medievales.

Dos Exposiciones en Madrid

Tarrassó y Magdalena Leroux

Por EUGENIO MEDIANO

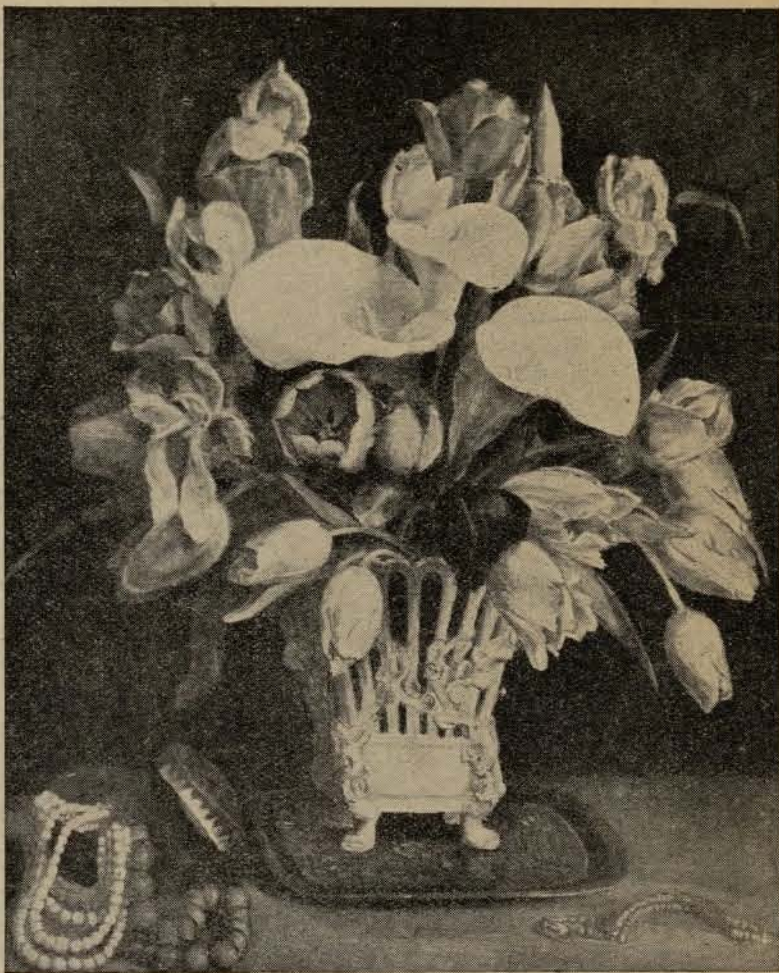
Salas de Amigos del Arte

También en las salas de Amigos del Arte ha tenido lugar, al concluir la de Comendador, esta Exposición de pintura, en que la buena pintora francesa Magdalena Leroux de Pérez Comendador ha mostrado al público su obra de estos últimos años.

Sensibilidad, gusto artístico y buen oficio. Así podría resumirse el conjunto de los cuadros presentados por Magdalena Leroux. Y sobre todo ello, la exacta presencia de una personalidad pictórica que se marca en cada una de sus obras. Estas obras, de indudable acento francés, a pesar de haber sido vividas en latitudes distintas. Sus paisajes, sus bodegones, sus búcaros de flores, sus cuadros temáticos, tan diferentes entre sí, muestran, sin embargo, esa unidad inconfundible que la personalidad lograda difunde por toda y cada una de las expresiones de su obra. Y esa personalidad es en Magdalena Leroux eminentemente francesa. Por eso, en uno de los cuadros que más han llamado nuestra atención, "Afueras de Madrid", encuentro algo que es ajeno a la luz nuestra, pero que, sin embargo, da más acentuado que ninguno otro el ser de esta pintora, en las suaves veladuras con que afrancesa la Prosperidad madrileña, en ese no poder ver la transparencia velazquina de la luz de Madrid.

Ya al hablar de la Exposición Nacional de Bellas Artes, donde había colgado la señora Leroux uno de los cuadros que hoy completan su Exposición, hablé de la gran técnica de esta mujer y de sus celajes, donde se mostraba toda la verdad y el saber pictóricos que posee.

De los cuadros—cuarenta y tres son las obras presentadas—, aparte el ya citado de las "Afueras de Madrid" y el de "Roma", del cual hablé con ocasión de la Nacional, "Calas" me ha llamado la atención no sólo por su belleza plástica, sino por la gran textura de su color. "Florero romántico", de una delicadeza y



"Flores", por Magdalena Leroux.

un gusto exquisitos; "Serenata" es un cuadro temático pleno de gracia y de sólido colorido.

En una palabra, Magdalena Leroux ha presentado una completísima Exposición, de las que sirven para acreditar a un artista, no sólo por lo numerosa—que así es como hay que presentarse al público, con obra—, sino por su buena calidad indudable.

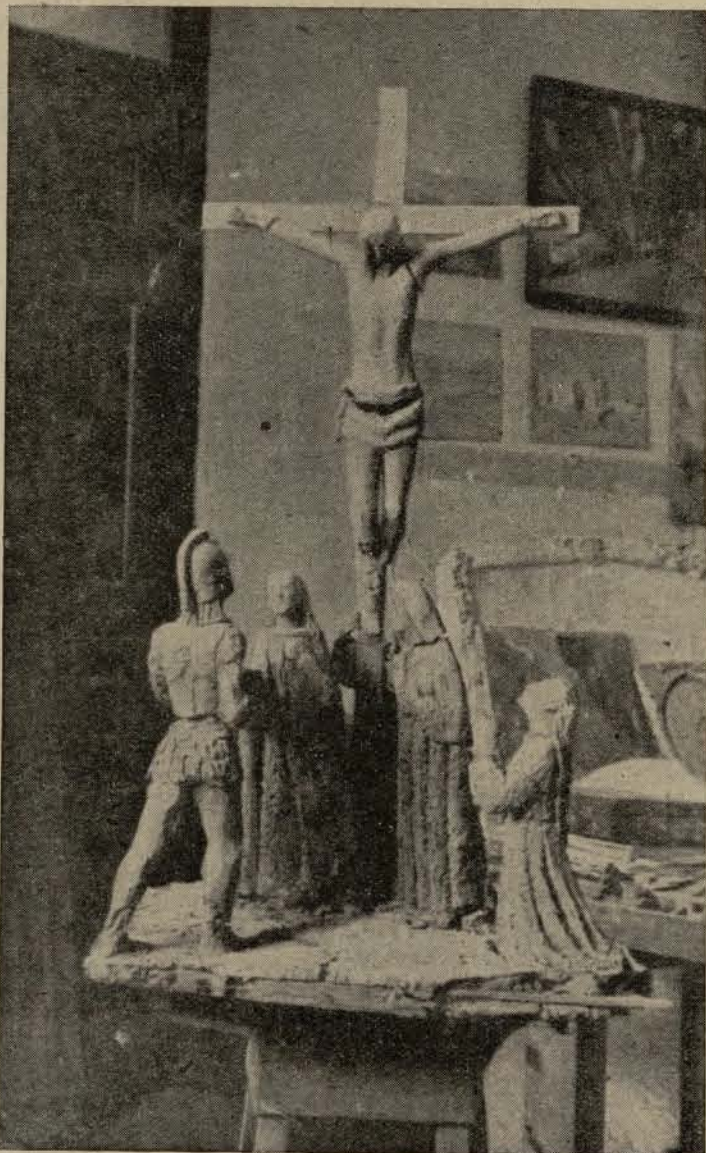
En Bellas Artes

Entre las cualidades más importantes que coinciden para formar a un pintor, está la del trabajo de los colores en la paleta. Esta es la que, más exactamente nos da el grado de madurez alcanzado por el artista, no sólo en cuanto a oficio—y es aquí donde reside gran parte del acierto en el matiz—, sino también a concepción plástica de la combinación y el contraste en el lienzo. Al lienzo no pueden llegar los colores como una agradable sorpresa que les depara al artista el tubo—bien preparado por Macarrón—, sino que han de ser una preconcebida preparación del tono, con un valor pictórico sentido de antemano por el pintor.

Esto falta absolutamente en los paisajes de Tarrassó, donde los colores—utilizados con una técnica impresionista al revés—están dados a grandes masas, con espátula y tal, como fueron depositados en el tubo, teniendo la acritud propia del color simple. Ni un solo matiz cálido, ni una veladura; podría calificarse de pintura en crudo.

Y digo que Tarrassó utiliza una técnica impresionista al revés, porque prescindiendo de lo dibujístico y queriendo dar a golpes de luz un conjunto plástico, que ha de percibirse en todo su valor de posible realidad al ganar en lejanía, ocurre lo contrario. Es decir, que le resulta un impresionismo donde lo poco o mucho que se vea ha de ser junto al cuadro, aun cuando quede confuso y, a veces, hasta indescifrable; pues a medida que el observador se aleja, la pintura de Tarrassó se difunde, para adquirir caracteres de presencias dantescas, en un cerebro torturado por el colorismo. Lo cual, de ningún modo, tiene relación con el colorismo, que es otra cosa bien distinta.

De sus bodegones—superiores en todo a los paisajes—, el mejor, "Patatas", siguiéndole en méritos "Manzanas", aunque resultan un poco artificiales. "Carne fresca", con su pretendido fuerte realismo, carece de buen gusto y resulta antiplástico.



Boceto para un "paso" de Semana Santa, por el escultor Fausto.

Libros

G. VALSAN.—*La Transilvania nel quadro unitario del territorio e dello Stato romeno*. Bucarest, Edizioni Dacia.

Valsan escribió este libro en los días en que el conflicto de límites entre Hungría y Rumania por la cuestión transilvana se había agudizado. Es, en resumen, una obra más de las muchas que en Rumania se han editado para probar la romanidad de esta zona de litigio, resuelta por la mediación de Alemania e Italia en el pasado año.

El autor de este libro es uno de los mejores escritores de la Rumania moderna, muerto, por desgracia, en 1935, mucho antes de que los acontecimientos actuales cambiasen, disminuyéndole al Oeste, aumentándole por el Este, el mapa de su país. Valsan fué profesor en las Universidades de Cluj y de Bucarest, fundador del Instituto Geográfico Transilvano y académico de Rumania. Todos los jóvenes escritores rumanos continúan hoy los estudios iniciados por Valsan para aclarar el problema geográfico, etnográfico y político de la Transilvania.

El trabajo de Valsan contiene una de las más sugestivas síntesis de los estudios hasta la fecha realizados sobre esta región rumano-húngara.

Josip Munitich se limpió con el reverso de la mano las gotas de sudor que rodaban por su frente, ceñida con la "kapa" montenegrina, cuyo fondo es rojo en recuerdo de la sangre que los eslavos vertieron antaño en Kossovo. De una vejiga de cerdo tomó un pellizco de tabaco rubio y cebó su pipa mientras contemplaba los surcos de su parcela, en los que la suave brisa hacía balancear las hojas del maíz.

Era un hombre bigotudo, enjuto, curtido por el viento y por el sol. Su largo chaquetón, de un azul desvaído, ceñido por un cinturón de cuero, del que pendían pesadamente dos pistolas, abría en amplios pliegues a la altura de las piernas, cubiertas con blancas medias de lana desde los tobillos hasta las rodillas.

La mancha verde de la parcela se incrustaba en el flanco de la montaña, entre las aristas de las rocas y los boezuelos de encinas grises.

Con sus propias manos había Josip arrancado las piedras de aquel lugar. Luego cayó con ardor el árido suelo, hasta igualar la superficie, terminado lo cual tocó a las mujeres el turno de aportar su esfuerzo a la tarea. Yanka, la esposa de Josip; su hermanita Stoyana y hasta la pequeña Daguitza, que había nacido seis meses antes de la Guerra de las Naciones, habían transportado sobre sus cabezas, apretando los dientes, pesadas espaldas de mimbre, llenas hasta las asas de una tierra rojiza que el hombre esparcía con sus pies en la parcela, como el vendimiador tritura la cosecha, danzando descalzo sobre su lagar.

Más tarde, después de haberlo roturado, sembró de maíz aquel islote de fertilidad, cuyos contornos emergían entre las pétreas olas del roquedal.

Entre dos bocanadas de humo, Josip Munitich contempló su campo con orgullo.

—¡Ah! ¡Si Stevno se hubiese quedado con nosotros habríamos podido cultivar tres parcelas en vez de una!—, se lamentó, suspirando.

Y durante algunos minutos pensó en aquel hermano menor que, desde hacía tres años, vivía en las Montañas Negras la inquieta vida, llena de riesgos y azares, del salteador de caminos.

—¡Stevno! ¡El mejor de todos nosotros! ¡El más fuerte...! ¡Si se entregara...!—, pensó Josip mientras vaciaba su pipa con unos golpecitos sobre la piedra blanca.

Fue en ese preciso instante cuando Josip Munitich observó a su hija Daguitza que escalaba la pendiente abrupta.

Desde lejos, la pequeña gritó: —¡Venga, padre! ¡Venga en seguida! Un viajero pregunta por usted en casa.

—¿Ha dicho su nombre? —¡Stevno!—respondió la niña—. ¡Tío Stevno! Ha llegado en el momento que yo sacaba las cabras y me ha...

Pero Josip ya no escuchaba a la mensajera. Corría cuesta abajo, aguijoneado por una esperanza que bullía en su pecho bajo el chaleco de rústicos bordados.

—Stevno se ha arrepentido... Ha vuelto, de seguro, a trabajar en la parcela...

Los dos hombres se abrazaron. —¡Has llegado oportunamente!—dijo el campesino—. El trabajo abunda. —¿Qué trabajo? —¿Cuál ha de ser? El de la tierra. Una carcajada acogió la aclaración. —Supongo no pensarás que he regresado para quebrar mis riñones sobre un campo de guijarros.

Y diciendo esto, el viajero desabrochó su chaleco bajo la "yaketa" y deshebilló el cinturón de cuero, todo grasiento por el sudor, que como un cilicio llevaba sobre la misma carne en torno a su cintura.

—¡Sopese eso!—dijo a su hermano. Pero Josip, sin pronunciar una palabra, metió las manos en los bolsillos del pantalón.

—Este cinturón contiene sesenta monedas de oro—prosiguió Stevno—. ¡Más de lo que tú podrías ahorrar durante toda una vida de trabajo! Sin embargo, yo sólo he necesitado un poco de audacia y valor para alcanzar este resultado.

Y sacando dos de estas monedas del escondite tubular las dejó sobre la mesa, llena de manchas de vino.

—Toma, hermano. Para que aumentes tus rebaños.

Pero Josip frunció las cejas, mirándole duramente.

—El dinero que no es fruto del trabajo honrado está maldito. No puedo aceptar tu regalo, aunque no por ello deje de agradecerte la intención.

Stevno alzó indiferente sus recios hombros. —¡A tu gusto!—y guardándose de nuevo el dinero, agregó: —¡Tanto peor para ti! No hay que obligar a beber al asno cuando no tiene sed.

Y su risa volvió a oírse en aquella cocina aldeana en la que las moscas, aturdidas por el calor, se agolpaban sobre el soleado umbral. Stevno cogió el fusil que dejara en un rincón a su llegada e hizo ademán de dirigirse hacia la puerta.

—¿Dónde vas?—preguntó Josip.

—A casa Anita Nicolcheva. Para ella he ahorrado este dinero, puesto que nos casaremos al otoño. Quiero hacerle construir una casa con un piso y un techo de tejas como las de Cetigné.

Josip dió un paso hacia su hermano.

—Stevno, Yo debo decirte...

—¡Habla!

—Anitza ha esperado inútilmente tus noticias durante mucho tiempo—explicó Josip bajando la cabeza.

—¿Qué quieres decirme con ello?

LA PARCELA

CUENTO

por **SERGIO BIGAN**

(Traducción de J. V. Fayos.)

—Antes de abandonar el país vino a vernos. ¡Cuánto ha llorado la pobre!

—¿Es posible?—gruñó Stevno—. ¿Anitza...?

—Ella creía que tú la habías olvidado.

Un effluvio de sangre enrojeció el rostro de Stevno, acentuando, por contraste, la livida cicatriz que cruzaba su barbilla.

—¿Olvidar yo a Anitza? ¡Vamos! ¡Habla! ¿Dónde está?

—No sabría exactamente decírtelo. Se fue hace un año en busca de trabajo como sirvienta a uno de los grandes hoteles de Ragusa. Desde entonces no hemos sabido nada de ella. Nunca nos escribió.

Y viendo que su hermano, cabizbajo, callaba, agregó:

—¡Te compadezco, Stevno!

—¡Guarda tu piedad para quien la necesite! Yo sólo he cometido un error: el de regresar a estas tierras cuyo suelo es tan ingrato y cuyas mujeres son infieles... Adiós, Josip, no volverás a oír hablar de mí.

—Bueno. Le pagas tú con la misma moneda y estás en paz—aconsejó la Canalesa.

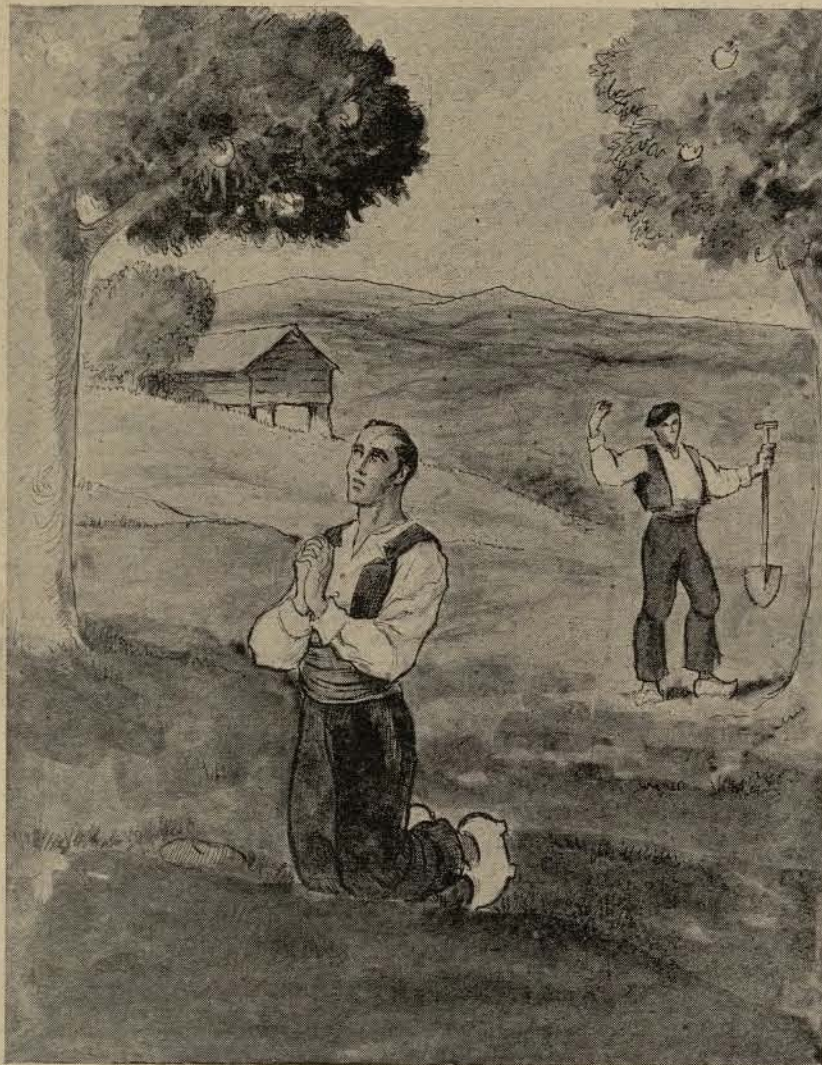
Cuando Strahil Grigorovitch, el mecánico, empujó la puerta guateada del cabaret, una voz desconocida, dulce y profunda, le arrancó un estremecimiento de placer.

—¡Vaya!—pensó—. Mirko esta vez ha tenido buena mano.

Desde hacía un semestre el propietario fracasaba reclutando su personal. Una docena de cantantes habían desfilado sin éxito alguno por el pequeño escenario, decorado con grasiento terciopelo, que ocupaba el fondo de la gran sala rectangular.

—¡Ven conmigo! Hay un buen sitio cerca del escenario. Estarás allí como un señor.

Terminada la canción, Anitza volvió a su sitio, y casi inmediatamente ocupó su puesto en escena Milia la Canalesa, que con voz débil



—¿Dónde vas?

—¡Que la paz sea contigo, hermano!

Y con paso elástico se alejó por la pendiente, llena de peñascos y lagartos.

Las tres mujeres se afanaban en torno a la debutante, que permanecía sentada con el torso rígido y las manos inertes bajo la lámpara eléctrica que ardía cerca de sus pupilas.

—No te muevas—recomendó Milia la Canalesa—. Y sobre todo ten los ojos abiertos.

—¡Mírate ahora!

La montañesa miró tímidamente al espejo que la Canalesa le presentaba, y el rostro maquillado que el cristal reflejaba la llenó de vergonzosa turbación.

—Ahora sólo falta vestirme—dijo la maquilladora cerrando su neceser.

Con la frente baja, la montañesa evocó en diez segundos la escena que había decidido su destino: una mañana que ella cantaba despreocupadamente mientras lustraba el calzado de los clientes en las dependencias del Hotel Imperial, en Ragusa, un desconocido la había abordado y la había felicitado por su voz. A continuación, y sin más preámbulo que un detenido examen de la cabeza a los pies, éste le propuso llevarla a Cetigné, donde dirigía un café cantante.

Anitza dejó escapar un suspiro.

—¿En qué piensas?—preguntó Milia, que nacida en el Valle de Canalis, aun conservaba el típico traje de lino blanco con florecillas bordadas.

—¡En nada!—respondió la montenegrina.

—¡No mientas! Estoy segura que en tus montañas habrás dejado algún galán.

La recién llegada movió tristemente la cabeza.

—Mi galán me ha olvidado.

y destemplada comenzó a cantar. Su voz cascada y aguardentosa contrastaba con la magnífica y bien timbrada de Anitza. Los hombres bostezaban ruidosamente. Un soldado borracho, balanceándose como un oso encadenado, rompió su vaso.

Mirko presintió el desastre.

—Canta tú!—pidió a Anitza apremiante. Cuando la montenegrina hubo terminado el último "couplet", los hombres la aclamaron, y Mirko vino a su encuentro en el momento que descendía de escena, y deslizó en su oído:

—Haz la colecta!

La muchacha rehusó a media voz.

—No. Eso no lo dice el papel que usted me hizo firmar para entrar en su casa.

Mirko la miró con ojos coléricos.

—¡Idiota! ¡Tú te lo pierdes!

Pero Anitza no le escuchaba ya. Strahil Grigorovitch la había llamado con una señal y le había dejado sitio a su lado en el diván.

Ella aceptó la invitación del mecánico y, juntos, se miraban a los ojos en silencio con las manos enlazadas...

Se vieron todas las tardes durante una semana.

—Al fin del verano—decía Strahil—volveré a mi país, a Kraljevo.

Anitza callaba.

—¿Vendrás conmigo?

La muchacha sacudió la cabeza.

—Si yo soy una pobre chica...

Fué el séptimo día de su idilio. Volvía la pareja a paso lento hacia la ciudad, con la impresión inquietante de que alguien les seguía o espiaba. Unos guijarros se desprendieron del borde del camino.

—¡Tengo miedo!—dijo Anitza, estrechándose contra el brazo de su acompañante.

—Cálmate. No hay nadie.

Instintivamente, éste llevó la mano a su pistola.

El camino estaba desierto. La muchacha, estremeciéndose, suplicó:

—¡Volvamos! ¡Volvamos de prisa!

Aceleraron el paso. Cuando hubieron llegado a unos cien metros de las primeras casas, un silbido seguido de un claro tintineo les hizo sobresaltarse de improviso.

Strahil se precipitó hacia el talud en que el misterioso objeto debió caer con su ruido metálico.

El círculo luminoso de la lámpara de bolsillo, que el mecánico inclinaba, se deslizó por el suelo pedregoso.

—¡Mira!—exclamó.

Y señaló a su compañera el mango de un puñal en el que, entrelazadas con flores y reptiles, unas turquesas engarzadas dibujaban las iniciales de Anitza Nicolcheva.

Cuando aquella noche salió a escena la montenegrina, Strahil Grigorovitch, que discutía con uno de sus amigos en un ángulo del salón, agarró con fuerza el brazo de su interlocutor, y un silencio prodigioso pareció que vaciaba de repente el cabaret.

Anitza avanzó hasta las candelillas. Había cambiado el tamboril por una guzla cuya única cuerda tañía con sus dedos ágiles de uñas esmaltadas. A una señal de Mirko comenzó a cantar y el auditorio sintió cómo llegaban hasta allí los ecos y aromas de la montaña al conjuro de aquella voz.

Pero nadie miraba a la puerta: la puerta guateada que giraba sin ruido para dejar paso a dos manos morenas que apuntaban al escenario los cañones damasquinados de sendas pistolas.

Sólo Anitza vio las armas y tras ellas al hombre que las empuñaba.

—¡Stevno!

El primer disparo hizo saltar la bombeada caja de la guzla y el segundo atravesó la garganta de la cantante.

Strahil Grigorovitch se volvió rápidamente y todos los hombres, como movidos por un resorte, le imitaron. Veinte pistolas salieron de sus fundas. Las mujeres gritaron y una descarga pulverizó las lámparas.

La voz del dueño dominó el tumulto.

—¡La patrulla! ¡Llamad a la patrulla!

Hubo una avalancha hacia la puerta. En medio de la oscuridad se entremezclaban las mesas y las sillas con los cuerpos.

Cuando Strahil se encontró de nuevo en la acera, una fría humedad caía del cielo tachonado de estrellas.

—¡Anitza...!

El timbre mortecino de su propia voz sorprendió al mecánico.

—¡Anitza...!—repitió.

Y, girando suavemente sobre sí mismo, se desplomó con las manos crispadas sobre el vientre.

Fué la pequeña Daguitza la que se despertó primero.

—Padre. Han llamado a la puerta.

Josip, que dormía al lado de su mujer sobre un jergón de hojarasca de maíz, abrió un ojo.

—Tú has soñado. Duermes tranquila.

—Le aseguro, padre, que han llamado a la puerta.

—Voy a ver. No te muevas.

Cuando Josip abrió le sorprendió oír un ronco estertor a ras del suelo. Se inclinó y lanzó un grito.

—¡Mi hermano!!

El cuerpo de Stevno yacía derribado sobre la piedra del umbral y la luz de la luna hacía brillar dos hilillos de sangre que escapaban por las comisuras de la boca entreabierta sobre el mentón tembloroso.

Josip se arrodilló y alzó un poco la nuca del moribundo.

—¡Los gendarmes...!—balbuceó entre estertores agónicos—. Es preciso... que... no... me... encuentren.

Su cabeza se desplomó y sus ojos quedaron fijos en una estrella lejana.

Yanka, en su larga camisa de burdo lienzo, se había unido a su marido.

—¿Está muerto?

Josip inclinó la frente; por sus mejillas rodaban dos lágrimas.

—¿Qué te ha dicho? ¿De dónde venía?—preguntó Yanka con mal humor. Es preciso avisar en seguida a los gendarmes. Podríamos tener algún disgusto.

Josip, con la mirada ardiente, se incorporó.

—¿Los gendarmes? ¿Entregarles a mi hermano?

—¿Qué hay de malo en ello? Estando ya muerto...

Josip no se dignó tan siquiera responder. Agarró el cuerpo por los sobacos y lo apoyó contra el muro exterior de la casa; luego, con un gran esfuerzo, lo hizo bascular y cargó el cadáver sobre su hombro.

—¿Dónde lo llevas?—preguntó Yanka.

—Allá arriba.

Cuando dos horas más tarde llegó Yanka junto a su marido, le encontró trabajando en aquel trozo fértil en el que el viento hacía ondear suavemente las largas hojas estremecidas.

Yanka miró temerosa en torno.

—¿Dónde le has puesto?

Josip señaló un trozo de tierra recién removida entre dos surcos de maíz.

—Ahí. Ya le había dicho cuando nos dejó que aquí en la parcela había sitio para los dos.

MODAS

Notas sobre el estilo actual



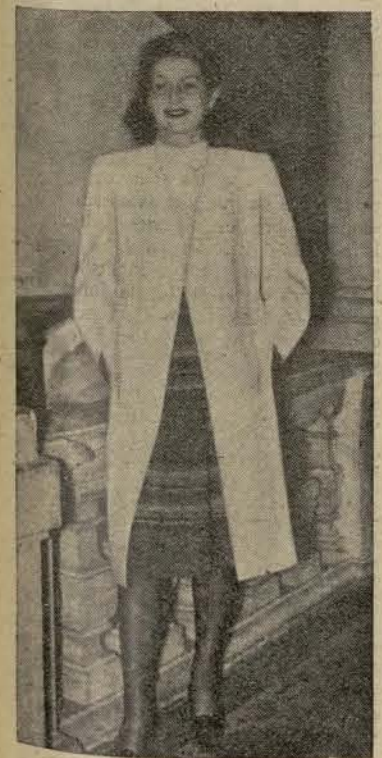
El cinturón de cuero y las anchas mangas son toda la originalidad de este modelo.

El canon de belleza exige una silueta de día en día más estilizada. El talle, al subirse, alarga las piernas en una línea "muy Diana cazadora"; pero no ya de una Diana del Vaticano, sino más bien de una diosa hollywoodense. Del frontispicio del templo de la Estética ha sido arrojada la Venus de Milo para dejar lugar a Joan Crawford, la Venus de América.

Cada vez se acusa más el contraste entre los trajes de noche—grandes toilettes—y los conjuntos de ciudad y deporte—petites toilettes—. Los primeros conservan como prerrogativa suprema sus faldas largas, su vuelo disimulado o franco, su aspecto majestuoso. Los otros se esfuerzan por aumentar cada vez más esa sencillez perfecta que es su sello de elegancia: línea recta y semicorta, apenas ensanchada por pliegues y godets, y como adorno, la nota pimpante de los pecheros de lencería, de las écharpes, de los botones, de los cinturones de cuero. Chanel gusta de los trajes sastre dos piezas, que se completan por un sweater de un punto muy nuevo, a dibujos policromados, entre los que resaltan vibrantes unos tonos verdes, rosas y azules de inspiración persa.

Louise Boulanger ha lanzado para las mañanas unos trajes de chaqueta muy corta con mangas orladas de piel o de gruesos abullonados de la misma tela. Estos abullonados, fruncidos, rouleaux, trenzados o como quiera llamarseles, ocupan en la moda actual un lugar de preferencia.

Como indumento práctico vemos también en diferentes colecciones unas chaquetas de piel o de terciopelo acompañando a unas faldas de paño. Estas, a veces, son de dibujos fantasía o escoceses. Unas blusas de muselina de lana a rayas bayaderas—transversales, multicolor—, otras de



Sencillo abrigo blanco, para mañanas invernales.

organdi de seda de varios tonos en incrustación y otras aún (creadas por Lanvin) de tisé de oro trasforman la toilette según la necesidad del momento.

Para realzar la flexibilidad del talle y la esbeltez de las caderas, los hombros y la espalda se ensanchan merced a las mangas, que, fantásticas, imprevistas, constituyen el rasgo más saliente de la moda de hoy. Vemos mangas de paje medieval, mangas Felipe II, mangas Renacimiento, mangas Imperio, mangas Restauración, mangas 1900 y simplemente mangas 1942.

Colores: negro, negro y blanco (a veces con toques de rojo o verde vivo), castaño, cobre, ladrillo, canela, beige, gris, gris en mezcilla, azul gris, gris bruma, verde cedro, toda la gama de verdes, y novedad, el morado.

El estilo cosaco está a la orden del día. Triunfa en los blusones—de lanas, de sedas—con sus orlas de piel o de bordado. En los abrigos, entallados, de mangas voluminosas, charreteras y guarniciones de astracán. En los gorros redondos, puntiaguados, de la misma piel, y en las largas



Falda escocesa con blusa de terciopelo.

túnicas—tres cuartos o siete octavas—que los creadores, con extraña unanimidad de criterio, han vuelto a resucitar este invierno.

El renard, en sus diferentes aspectos, sigue de primera figura. Orla escotes y bajos de falda, descendiendo por los cierres de las blusas, de los trajes, de las túnicas, y es guarnición opulenta de los abrigos-vestidos. El astracán negro es su rival afortunado. También él, como adorno o como abrigo, ha sabido hacerse insustituible. Forman corte de amor de esta pareja el armiño—inmaculado o adornado con flecos de su misma cola—, el skungs, la nutria, el castor, el leopardo, el breitschwanz, las garras de astracán negras y grises, el hudson, el bisonte, la marta, las colas de ci-belina, el agneau rasé y la foca.

Ambas bandas, que se anudan delante o detrás en largas caídas (a veces formando polsón), pecheros, fichus, boleros y écharpes, tienen la misión de cambiar hasta lo infinito el aspecto de la misma funda de tela.

Crema CAFFARENA
Eficacísima contra pecas y manchas suaviza el cutis

En cincuenta y tres años de vida teatral, D. Carlos Arniches ha escrito más de trescientas obras

En la actualidad prepara cuatro nuevas comedias

El aplaudido autor fué proclamado en Buenos Aires, sainetero argentino

Las 570 representaciones de "El padre pitillo" en la ciudad del Plata

Si antes de mi entrevista con don Carlos Arniches alguien me hubiera preguntado dónde podría vivir el célebre autor teatral, hubiera respondido sin la menor vacilación que en los barrios típicos, en una de las calles del viejo Madrid. Este afán, del que difícilmente puede uno sustraerse, de situar o vincular al escritor al ambiente en que sus obras se desarrollan, me hizo pensar que Arniches no podía habitar en otro lugar. Me sorprendió bastante, por consiguiente, averiguar que su domicilio estaba en una de esas calles del lado izquierdo del paseo de la Castellana que no forman concretamente parte de una barriada con personalidad y sabor, sino que son un poco entre Chamberí y barrio de Salamanca.

Espero brevemente; el tiempo suficiente para echar esa mirada curiosa y obligada que uno tiene siempre para la casa que visita por vez primera. Llega don Carlos Arniches. Las noticias que yo tenía de su simpatía y cordialidad se han visto confirmadas con una afectuosísima acogida. Apenas cruzado el saludo comienza a hablar. Su larga experiencia le autoriza a formular juicios certeros sobre el estado actual de nuestro teatro, sobre los autores nuevos, sobre el rigor de los críticos, etc. Mientras habla observo con asombro su extraordinaria vitalidad. Nadie pensaría al contemplar su magnífico aspecto físico la sensación de fuerza y de salud que se desprende de su persona, que el aplaudido autor de Es mi hombre cuenta ya más de setenta años y que durante más de cincuenta ha trabajado incansablemente en la dura tarea teatral.

—¿No se siente usted ya fatigado, cansado, después de tantos años de trabajo?—le pregunto.

—No. Ni mucho menos. Creo que seguiré trabajando hasta el mismo día en que Dios se sirva llamarme. Una prueba de esto que le digo es la siguiente: tengo terminado El hambrecillo, que ha sido estrenado con gran éxito en Barcelona y que Valeriano León pondrá próximamente en el Teatro Alcazar. Trabajo en una farsa cómica para Arturo Serrano, que titularé Ya conoces a Paquita; tengo ya diseñada otra cosa para Irene López Heredia y asimismo preparo para Nini Montiam una obra titulada Guillermina es un caso.

—Siento curiosidad por saber el número de obras que ha estrenado.

—Pues, en total, 310 ó 312 obras en cincuenta y tres años de trabajo. Precisamente cuando me hallaba en Argentina, durante nuestra Guerra de Liberación, cumplí mis bodas de oro con el teatro. En esta producción hay de todo: comedias, sainetes, y muchas cosas líricas, con música de Chueca, de Chapí, de Caballero, de Jiménez, de Serrano...

—¿Cuál ha sido su obra de más éxito?

—Es mi hombre y el sainete El Santo de la Isidra. La que más dinero me ha dado ha sido Es mi hombre. Hubo otra obra, La señorita de Trévez, que tuvo un éxito extraordinario de crítica, pero no así económico.

—¿Cuál fué su actividad teatral en América?

—Pues, verá: al iniciarse nuestra Guerra de Liberación me vi obligado a salir de España, porque la Casa del Pueblo no me tenía ninguna simpatía y tenía fundados temores de que me perseguirían con verdadera saña. De aquí me sacó Valeriano León. En Buenos Aires estrené El padre pitillo. El tío miserias. La fiera despierta y una obra en colaboración con un autor argentino, Julio Escobar, titulada Ché, cuidame esa loca. Juzgue del éxito con este solo dato: El padre pitillo tuvo

570 representaciones, cifra que constituye un verdadero record en la Argentina, y, desde luego, la obra que más dinero ha dado allí. Aquí se estrenó en el teatro Lara, pero un incidente desagradable motivó su suspensión transitoria.

—¿Qué ambiente encuentran los autores españoles en Argentina?

—Muy favorable. Durante la guerra nos acogieron a todos con gran cariño y cordialidad. Yo sólo tengo palabras de gratitud para el país hermano. En el momento en que yo llegué a Buenos Aires actuaban diez o doce compañías e incluso varias formaciones de actores argentinos representaban obras españolas. Puede decirse que los autores y los actores españoles habíamos acaparado todos los teatros. Habíamos invadido su propia casa, y a pesar de ello las pruebas de simpatía hacia nosotros eran constantes. Desde luego, ningún autor extranjero ha conseguido 570 representaciones, cifra que yo logré con El padre pitillo. Entre otras atenciones recibidas, fui nombrado socio de honor del Ateneo argentino, y la Academia me invitaba a todas las reuniones que celebraba.

—¿Qué autor español prefieren en Argentina?

—No tienen predilección por un autor determinado, sino por lo mejor. Sin embargo, las obras de don Jacinto gustan muchísimo.

—¿Cuáles son los autores argentinos más destacados?

—Creo que Alberto Vacarezza es el mejor. También tienen grandes éxitos Dantes y Dalme y Claudio Martínez Paucar. Desde luego, el teatro argentino es el mejor de hispanoamérica. Ya van saliendo del criollismo y se enfrentan con problemas universales. Por cierto, que a mí me proclamaron sainetero argentino...

—¿Qué tiempos cree que han sido más difíciles para un autor?

—La época en que yo comenzaba. Ahora hay muchos locales en donde estrenar y entonces sólo disponíamos de cuatro o seis. Aquellos eran tiempos difíciles porque las posibilidades para darse a conocer eran menores. Sin embargo, el teatro era más sencillo, más ingenioso...

—¿Ha recibido usted muchas pruebas de simpatía de los barrios bajos madrileños?

—Verá; una de mis mayores satisfacciones es la de ver cómo algunas de las frases de mis obras se han hecho célebres y han entrado a formar parte del argot castizo, lo cual demuestra que había sustancia popular en ellas. Cuando el Ayuntamiento acordó dar mi nombre a una calle, cuatro o cinco barrios madrileños se disputaron este honor. El mismo día del descubrimiento de la lápida nació un niño en el barrio y me pidieron que yo lo bautizara. Fué una de las mayores alegrías de mi vida. Cuarenta mil personas me acompañaron al bautizo entre ovaciones y vítores.

—¿Cómo ve usted el panorama actual de nuestro teatro?

—Creo que se impone una reno-

vación y estoy seguro de que se logrará. Para ello hace falta estudiar y meditar mucho. La crítica debe ser severa en los estímulos. Debe alentar a los autores nuevos, pero no excesivamente, sin lanzarlos a la vanidad. Todo lo que es dulce termina por ser empalagoso y el amargo es necesario de vez en cuando. Creo que los críticos de ahora son gente inteligente. Pero los críticos no pueden tener amigos; cuando los tienen no pueden ser buenos críticos. Su labor es la de ir corrigiendo de una manera suave y cortés a los autores que vayan surgiendo.

—¿Qué autores nuevos ve usted con más posibilidades de triunfar?

—Me vería en un gran aprieto si tuviera que dar nombres, pero me consta que hay gente joven que está luchando y que llegará.

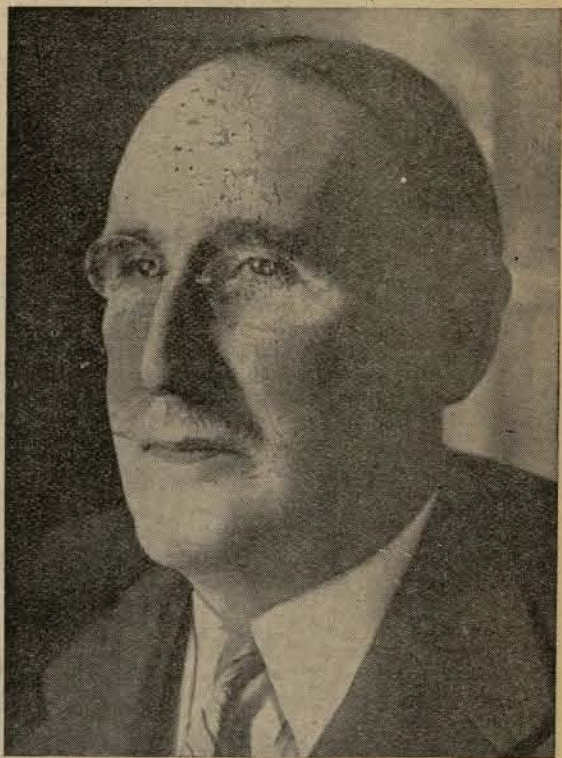
—¿Estima usted posible una renovación?

—El teatro es siempre teatro. La reforma total es imposible. Lo único que puede hacerse es adaptar, adecuar el teatro a las necesidades de la época, del momento político y civil. Pero no buscar el camino de la originalidad por la extravagancia, porque la vida no es extravagante.

—¿Su opinión sobre nuestros actores?

—Excelente. Siempre he creído en su buena calidad. Sin un gran esfuerzo podríamos citar ahora mismo hasta una docena de primera categoría. Hay, sin embargo, en ellos un afán desmedido de independencia y eso va en perjuicio de los buenos conjuntos. Unidas una serie de primeras figuras, podrían formarse magníficas compañías. Un ejemplo que viene a confirmar esto que digo es la compañía que ha actuado en el teatro de la Zarzuela...

—¿Arniches me relata después diversas anécdotas de sus comienzos como autor. Recuerda que cuando llegó a Madrid, a los diez y ocho años, una tía suya quiso hacerle seguir una carrera a toda costa y él se negó rotundamente, porque su verdadera vocación era la literatura y, especialmente, el teatro. Es posible que entonces se perdiera, quizá, un buen abogado o un buen médico, pero España ganó, en cambio, con la obstinada rebeldía de don Carlos Arniches, el mejor de sus saineteros.



Don Carlos Arniches, ilustre autor teatral español.

I. PALAZON

El viejo campanario

Hace mucho tiempo, cuando de niño corrteaba con mis libros bajo el brazo, libre de pensamientos graves como de ideas, sentía, siempre que pasaba ante la torre alta de mi iglesia, un inconcebible y curioso deseo de saber cómo era por dentro, de subir por sus roidas escaleras hasta lo alto del campanal, que desde abajo imaginaba maravilloso, y de enterarme por mí mismo si había en ella esos pájaros negros de los cuentos de mi abuela, de alas grandes y negras, de vuelo bajo y quejumbroso. Era tanto mi deseo de llegar al eriguido campanario, que no puedo olvidar la dicha de mi primera ascensión. Era un día alegre; la proposición fué aceptada por otros amigos míos (jamás lo hubiera hecho solo), y traspuesto el primer temor, ya vencida la resistencia del viejo campanero, cancerbero fiel de sus propios secretos, hollaron mis pies el umbral que cerraba una vieja y atezada puerta de madera. Una oscura escalera sorprendía, sin dar tiempo a preparar el alma a la ascensión, monótonas escalones triangulares sobre un eje vertical, que enseñaban su uniformidad y rectitud a pocos pasos. Aquel repetido ascender, casi sin luz, siempre girando, excitaba aún más mi deseo: la columna fría y recta sobre la que se iba deslizando mi mano decía a mi oído que sólo así, oscura y dirigida firmemente, podía llegar al campanal, meta de mis ambiciones.

De trecho en trecho una ventanuca, labrada en la gruesa pared que me envolvía, iluminaba vagamente mi alrededor. Eran destellos que aparecían isócronamente y enlazaban penumbras sobre las que discurríamos. No llegaba a asomarme a ellas, pero las imaginaba polvorientas, recortadas como troneras o con un fondo de cuna, suave y escondido, donde se cobijaban aquellos mil pájaros de mi imaginación. Escalones y ventanucas sobre aquel pilar, siempre de las mismas piedras cilíndricas superpuestas, pasando siempre ante mí con las mismas sensaciones, me abrían más mis deseos y me daban aún más confianza en mi empresa.

Un breve descanso ante una puerta más rajada que la primera. Y esta vez mi curiosidad, sumada a la ajena, nos incitó a empujarla, con tanto miedo como deseo de que se abriera. Y se abrió, en efecto. A la vez que mostraba en su interior todo el encanto y misterio que encerraba. Grandes bóvedas convexas, puntas de fábrica que delataban cúpulas de capillas, maderajes infinitos de crujiás inmensas. Todo silencioso, con polvo de años. Debíamos estar ya a la altura del techo de la iglesia, porque así nos lo decían, en el lenguaje mudo de las cosas, puntas, cúpulas y agujeros, por los que, sin duda, atravesarían los sogales de las lámparas. ¿Por qué me recordó esa visión las viejas leyendas húngaras? ¿Serían así los viejos castillos de Hungría, aquellos de los cuentos de

principes galanes y bellas enamoradas? Me hubiera gustado pisar sobre las bóvedas, tocar su polvo, adentrarme en su inexplorada curiosidad; pero no me atreví, porque era demasiado misterio para nuestros años mozos, y mis amigos, intérpretes de mi tácito deseo de proseguir, cerraron en silencio el cancel gris y continuamos mudos nuestra interrumpida expedición.

No voy a repetir el corto trecho hasta lo alto, porque era tanto mi encogimiento que, sin pensarlo, tras una cabriola, salté hasta el deseado campanario, casi sin darme cuenta de lo que hacía... ¡Ah! Ahí era otra cosa; había luz, corría un aire fresco y alegre. Ahí no podía ser nadie malo. Me fijé tanto en todo, que tal vez sabría describirlo todavía: una salita octogonal, embalsada en yeso, con grandes ventanas, cuyos huecos cerraban campanas, y una indefinible maraña de hilos y maromas. Unos tabiques en rudimento delimitaban un nuevo compartimiento (¿el sancta sanctorum del cancerbero?), en cuyo seno debía albergar sus frios el viejo campanero. Desde ahí dentro podían tañerse también las campanas; sin duda, de ahí saldrían las melodías que describían las campanas en las tardes otoñales, los bajos repiques de las largas invernadas. Los sonos altivos, los que hablarían del sol y de las cosas alegres no podían salir del agujeruco aquel; el campanero las tocaría desde afuera, entre aquella madeja que haría sonar como un inspirado mientras cantaría un canto de siega, o seguiría, tarareando, los sonos vivos de los badajos de bronce.

Ibamos de asombro en asombro, ya que habíamos pasado de la sombra casi total a la clara visión de los grandes ventanales, que dejaban acoger amorosamente nuestras cabezas, entre las faldas bronceadas y los bordes de ladrillo, sobre los que corría un hilo constante de grasa. ¿Cómo haría, Dios mío, para engrasar los ejes, a semejanza altura, el viejo campanero? No sabíamos ver todo lo que se vislumbraba, y corríamos de una a otra ventana gritando alborozados, mostrándonos unos a otros tejados, calles, huertas y jardines, que en nuestra precipitación creíamos que tan sólo nosotros percibíamos. Bajo nosotros ya, las tejas de nuestra iglesia, las agujas góticas, los arbotantes ligeros, un ancestral nido de cigüeñas... ¿Qué gusto daba mirar!

Pero quedaba todavía la torre más alta, donde tan sólo estaba la campana grande de las grandes solemnidades. Era la campana tan señera, que había precisado un hueco suyo, de la que se sintiera dueña única, para vibrar a su gusto; no podíamos dejar de visitar la campana solitaria, y hacia ella fuimos más contentos que nunca, enfundándonos de nuevo en el tubo de piedra, que ahora, oliendo a cemento, olía a más joven; y con toda nuestra ligereza, como si, avaros de las pasadas visiones, quisiéramos de nuevo aprovechar aquellos momentos del primer campanal, y

reiterarlo una y mil veces más bellas, por más altas, las percibidas desde los huecos del ya traspasado... No sé si deciros que eran más bellas. Pero si que daban aún más alegría mirar. Mirar siempre. Los hombres se veían chiquitos; las casas, de juguete; el campo era un dibujo. Y la campana nos decía: "¡Mirad! ¡Mirad! Saturaos de cosas bellas; de todos esos paisajes, de esas distancias y de esos tamaños que son mi visión cotidiana. Aquí, desde lo alto, presido vuestras vidas, y mi eco solemne os anuncia el recuerdo constante con el infinito. Vivo sola y callada: mis pensamientos van sólo hacia lo alto. Pero no os apene mi soledad o mi silencio; lo corean los pájaros y las nubes, los cantos y la luna por las noches. Fieles compañeros que me hablan en su lenguaje de su única aspiración de seguir siempre hacia arriba; ahí, donde todo debe ser dulzuras, sueños, descansos en dulces inquietudes..."

Muchos años más tarde de aquel viaje mío a la campana señera, un paisano de mis tierras me contaba, entre compungido y risueño, lo que le ocurrió a mi campana, en un día de guerra, cuando, dibujada mi aldea por frentes enemigos, sonaba tan sólo para prevenir peligros. Era una tarde octubrefa; caían los celajes sobre el campo, y era tranquila la atmósfera en el fondo suave de nubes de algodón. Sobre la aldea, tan tranquila que parecía dormida, iban acercando pájaros de guerra, que bien pronto dejaron su huella sobre la tierra, como si incapaces de volar con su triste carga pensarán sincerarse con la altura al soltarla. Despertó la triste aldea con gritos de dolor y lágrimas de impotencia, mientras el sol desaparecía sin duda para eximir su complicidad. Y cuando ya desaparecida su luz y vuelta la fe al alma de los aldeanos volvieron los pobres sus ojos al Cielo, creyeron ver ahí, cerca de la campana grande, un foco fúlgido que el sol debió abandonar sobre la cúpula, en su huida hacia otros lugares de paz. Una luz que, balanceada por el

mismo aire tranquilo y fresco de mi ascensión de antaño, iba aumentando en tamaño, lanzaba destellos y parecía extenderse sobre la campana para invitarle a decir a todos que no se había acabado el día todavía, ese día que debía durar mucho más y ser en todos memorable. A compás de los minutos fué rodeando, prendiendo con su lengua la telaraña de sus sonidos, los brazos en que se apoyaba la vieja madera que le daba bella forma, y poco a poco, fundiéndose en lágrimas de plomo el plomo de su cúpula, caían desde arriba como expresión de una infinita tristeza. Como caían las lágrimas del viejo campanero caía su arquitectura toda; fué retorciéndose, derrumbando su misterio, hasta que incapaz de sobrevivir a su soledad, la vieja campana de los toques solemnes cayó al suelo de los hombres chiquitos, de los campos dibujos, mientras que el fulgor, ya hoguera en lo alto, cotejaba dignamente el triste fin de la campana señera. Sólo entonces los viejos aldeanos volvieron a sus lares; ahí quedaba en tierra, maltrecha y chamuscada, el vocero de sus glorias de otros días, y sobre sus cabezas, chorreando lágrimas, chisporroteando, dibujando fulgores, lo que fué capilla y trono de sus voces lejanas...

Pasado el caos—mi paisano me dijo—, unos hombres habían alisado la torre, la habían limpiado, habían puesto un barandal de cemento sobre su superficie octogonal. Pero no he vuelto a subir a ella, no he querido subir. Lloraría de verla mutilada, maltrecha en sus ilusiones. Estaba tan acostumbrado a ver su vértice, su punta al Cielo, aquella serena erección que invitaba al infinito, que no quiero llorar con ella su vejez desdentada, su ilusión truncada, su bastarda terminación, la enorme incompreensión de unos hombres que no supieron entender que sin su cúpula, sin su campana, la pobre torre no querría sobrevivir...

Luis CEREZA
(Capitán de Infantería.)

BODAS AZULES

Mais as aves y-o buque fuxian
sin ouir seus amargos lamentos.
Sol'os ventos
repetían:
Quen poidera con vosco boar.

Vuelvo la cabeza para ver quién canta. Es el patrón del barco, que está sentado en la popa. Me han hablado de él; sé que antes fué capitán de un barco que se dedicaba a la pesca del bacalao. Tiene el aspecto sano y fuerte de todos los hombres de mar. Curtidos por el sol, es difícil saber la edad que tienen. Siempre parecen más viejos de lo que en realidad son.

¿Cómo será este hombre por dentro? Tengo viva curiosidad por saberlo. Me acerco y me siento a su lado. Se ha levantado algo de viento. Para llegar antes, despliegan las blancas velas, que a la luz de la luna parecen plateadas. Al verlo, no puedo contenerme y digo en voz alta:

—¿Qué pena!
El patrón se vuelve, sorprendido.
—¿Por qué tiene usted pena, señorita? ¿No ve que así llegamos antes?

—Es verdad; llegamos antes, pero se acaba este delicioso paseo.

—Quizá no comprenda mi manera de pensar. Usted creará que nosotros no sabemos apreciar la belleza. Tal vez la comprendamos mejor que la gente de la ciudad. Usted tiene pena de llegar porque se acaba su delicioso paseo. Nosotros queremos llegar pronto para descansar un poco, y mañana, antes de que amanezca, salir a pescar. Yo no, pero estos hombres—señalando a los marineros—necesitan de su trabajo para vivir ellos y sus familias. Porque, quizá usted tampoco lo sepa, en estas noches tan fantásticas de luna llena no podemos salir a pescar. Los peces también celebran sus fiestas en el fondo del mar y no quieren salir a la superficie.

—En las noches estrelladas, sin luna, ¿ha visto usted las fosforescencias maravillosas del mar?

—Sí, las he visto—contestó encantada—, y además me he bañado en ellas algunas veces. ¿Qué sensaciones tan deliciosas! Hasta da miedo casi meterse en el agua. Es como un embrujamiento misterioso que nos

atrae terriblemente. Cuando ya se está dentro del agua, ¿qué poder tan invisible nos empuja a salir fuera y, sobre todo, a mirar lo que hay en el fondo? El traje de baño, el cuerpo todo, la cabellera suelta, parecen cubiertas de fuegos fatuos. En aquel momento, maravilla inolvidable, parece una la protagonista de un mágico sueño; es como vivir en la realidad uno de los cuentos de hadas y sirenas que nos contaban siendo niñas.

El viejo patrón marino interrumpe para decirme:

—La fuerza misteriosa que usted siente son los ojos verdes y alucinantes de las sirenas, que atraen hasta el fondo del mar. Allí celebran sus fiestas en sus palacios de perlas y coral. Yo las he oído cantar alguna

invita a los noveles a colaborar en sus columnas.

Nuestro semanario, con el fin de estimular la afición y el culto a las letras, admitirá la colaboración enviada por sus lectores, y publicará todos aquellos artículos de valor literario, histórico, político o científico que lleguen a su Redacción, previa una rigurosa selección.

La correspondencia deberá ser remitida a nuestra Redacción, Alcalá, 128, principal, Madrid, indicando en el sobre "colaboración de noveles".

No se devolverán originales ni se sostendrá correspondencia sobre los mismos.

Los artículos publicados serán abonados por nuestra Administración, al tipo habitual de pago a nuestros demás colaboradores.

vez con voz atractiva y voluptuosa. Hay que tener cuidado, porque a veces arrastran a los incautos pescadores y los llevan con ellas a sus palacios. Y ya no vuelven más a la tierra. Sus miradas tienen mezcla de maleficio y sugestión. A mí me quitaron un hijo hace años. Quiso celebrar sus bodas azules y eternas... Ya sabrá usted qué yo era nada menos que capitán de un barco grande. Entre los hombres que en el barco llevaba tenía como uno más a mi hijo. ¿Qué bien vivíamos en nuestra casa, tan cómoda! Entre los marineros teníamos poetas; un día organizamos una fiesta literaria; había que hacer unos versos para leerlos ante todos y luego premiar el mejor. En el poema premiado se veía la ingenuidad y el alma del hombre de mar. Parecemos niños; una prueba de ello es que, cuando estamos en tierra, nos cuesta más dormiros; echamos de menos la canción de cuna que nos canta el mar.

El viento levantaba olas gigantes. Sólo se oía la sinfonía fantástica del mar y la canción silenciosa de nuestras almas. Y el huracán pudo más que nosotros. Se soltó el cabo de una vela. Mi hijo, al tratar de arreglarlo, cayó al agua... Mis súplicas fueron inútiles. No quiso volver al barco. Nos miraba sonriente. Parecía que tenía prisa en marcharse. Su mirada me decía: "Al fin voy a saber lo que hay en el fondo; siento tener que dejarte, pero me llaman..." Presentí que debajo del agua le esperaba una sirena para celebrar con él sus bodas azules y eternas. Abierto contemplé la superficie. Una cabellera flamígera flotó un instante, y unos ojos verdes y alucinantes me miraron... Tengo aquella mirada clavada dentro del corazón... Después... Cuatro delfines tiraron de su carroza nupcial. Y unos peces con vistosos uniformes de gala le rendían honores y centelleaban las bayonetas...

ROSITA ROMANI

BUZON DE NOVELES

María Carmen Cortés.—Escribe usted muy bien, pero las dos cosas son tristísimas. ¿Puede usted escribir algún cuento que sea más alegre?

Emilio Galindo.—Su trabajo "Flandes bajo Felipe II" es demasiado escolar. Ya que tiene usted facilidad de redacción, si quiere tocar temas históricos procure salirse del relato y dedíquese al comentario de algún hecho notable poco conocido. Desde luego que para TAJO es preferible lo que guarde relación con España.

Carlos Vela.—Lo mismo puede decirse de su trabajo "Resumen histórico de dos naciones".

Guillermo Ortiz.—Está muy bien, pero tenemos ya seleccionado demasiado original.

Porto Santo.—"Siempre en presencia" está

muy bien; lo publicaremos, aunque es algo corto.

Alvaro de Monterreal.—Tiene usted mucha imaginación y un brillante estilo. Sus dos cuentos son muy buenos, pero no pudiendo publicar más que uno, debido al mucho original seleccionado, nos inclinamos por "Las siete ladronas".

A. M. Cervera.—"Las águilas del mar" nos ha gustado muchísimo, pues usted escribe muy bien. Es, quizá, algo cortito. No hay inconveniente en que el original lo merezca, en publicarlo con su correspondiente ilustración, siempre que ésta sea de buenos originales y no de reproducciones impresas.

José Muñoz, Huérfano.—Su vulgarización científica está hecha con mucha soltura. La publicaremos.

Miguel Angel de Argumosa.—Sus dos artículos revelan en usted unas grandes condiciones para la crítica literaria y el comentario histórico. Los publicaremos, aunque nos hubiera gustado les diera doble extensión, pues resultan algo cortitos.

Boldini, Valladolid.—Ocho cuartillas a un espacio y bien repletas equivalen a unas veinte cuartillas normales. Demasiada extensión para el cuento que nos remite.

Anita de Ruibal.—Es usted una cosa muy seria. Su "Historia marinera" es de lo mejor que ha llegado a esta Redacción desde el campo novel. Tiene usted una gran personalidad, narra con pocos, y el estilo elegante y desenvuelto de su prosa no resta nada de emoción a ese final magistral. La felicitamos.

Acontecimiento literario!

SE HA PUESTO A LA VENTA LA GRAN BIOGRAFIA, VERDADERA OBRA MAESTRA DEL GÉNERO.

JOSÉ ANTONIO
BIOGRAFIA APASIONADA

por **FELIPE XIMENEZ de SANDOVAL**
prologo de **RAMON SERRANO SUÑER**

UN GRUESO VOLUMEN DE 650 PAGINAS, LUJOSAMENTE ENCUADERNADO EN TELA. 35 PESETAS.

El mejor marido

Siempre es el mejor marido aquel que sin claudicaciones y por sus propios méritos consigue la conquista de una esposa convencional y refractaria

caprichosa, magníficamente encarnada por la bellísima Lina Yegros. Gonzalo Delgrás, gran especialista en la realización de cintas de corte moderno, logra en "Un marido a precio fijo" su consagración como



Clive Brook es el principal intérprete de El caso Vare, que el inmediato lunes presenta el cine Bilbao.

a la persona del interesado. En la película de Cifesa Producción, U. P. C. E., "Un marido a precio fijo", basada en la amenísima novela de Luisa María Linares, Rafael Durán,

director mundial de primera categoría. Para muy en breve nos anuncia Cifesa la presentación de esta película.

Risa en un melodrama

Enrique Jardiel Poncela consiguió con su obra "Los ladrones somos gente honrada" una de las cosas más difíciles de lograr en literatura: producir una gran comedia valiéndose de elementos formidablemente melodramáticos. Porque eso es la obra que nos ocupa: una sucesión de tragedias, engarzadas unas a otras, que por su misma magnitud y por lo enredadas que aparecen llegan a producir la carcajada.

Al ser llevado este asunto a la pantalla por Campa, U. P. C. E., se ha valorizado extraordinariamente la movilidad y dinamismo del argumento, lográndose por Iquino, con la cooperación de tan buenos intérpretes como Amparito Rivelles, Manuel Luna, Freyre de Andrade, Riquelme, Angelita Navalón, etc., etc., una de las más emocionantes y a la vez divertidas películas que han sido exhibidas en nuestras pantallas.



Rafael Durán y Lina Yegros, pareja de Un marido a precio fijo, cuyo próximo estreno anuncia Cifesa.

Muy pronto nos será presentada por Cifesa esta magnífica producción, netamente española.

"Sangre en la nieve" será rodada en Andorra

La nueva productora Alcázar Films, de la que es gerente don Santiago de Grinó Rabert, y jefe de producción el veterano Benito López Ruano, ha solicitado la colaboración de Arturo Pérez Camarero, el maestro del documental, para supervisar la película "Sangre en la nieve", producción eminentemente cinematográfica, que ha de ser rodada en los

EL HOMBRE QUE SE QUISO MATAR

grandiosos escenarios naturales de las montañas de Andorra.

"Sangre en la nieve", intensamente dramática, será la revelación de la bellísima "estrella" Alfonsina de Saavedra, a la que acompañarán en la interpretación dos primeros actores: Fernando Fernández de Córdoba y Raúl Cancio.



En los Estudios Chamartín, y bajo la dirección de Florián Rey, se finaliza actualmente el "rodaje" de la producción Mercurio Films Eramos siete a la mesa, de la que reproducimos una escena.

Rosita Yarza en "MALVALOCA"

La simpatiquísima actriz, que en poco tiempo ha logrado el estrellato cinematográfico, actuando como protagonista en varias producciones nacionales—últimamente en "El hombre que se quiso matar"—, no ha tenido

LOS LADRONES SOMOS GENTE HONRADA

inconveniente, por admiración a los hermanos Álvarez Quintero, de aceptar un papel, fuera de su categoría, en la película "Malvaloca", que va a editar Cifesa Producción, U. P. C. E.

Veremos, pues, a Rosita Yarza hacer una deliciosa "Juanela", uno de los más acusados tipos de la obra quinteriana.

La gran película "FORTUNATO"

No es lo mismo hacer el indio que hacer de indio. No se sonría. No se trata de una broma. Es que Vico, durante los días de la proyección de "Fortunato", ha representado un auténtico indio y se ha jugado, fríamente, la cabeza en Price, dejándose disparar, por la bellísima Floren-

UN MARIDO A PRECIO FIJO

cia Bécquer, los tiros suficientes para dibujar su silueta.

Escena interesantísima y llena de emoción. Nunca aplaudieron con más sinceridad los "extras" que estaban presentes en esa escena, y tampoco

UN MARIDO A PRECIO FIJO

con menos ardor lo hará el público el día de la proyección de esta gran producción de P. B. Films, que ha dirigido formidablemente Fernando Delgado.

Carmen Carbonell, Anselmo Fernández, etc., forman ese conjunto armonioso que necesitaba esa película. Un gran éxito de la Distribuidora Chamartín.

"La Muchacha de Moscú"

Un esfuerzo de arte y de técnica había que realizar para filmar la película "La muchacha de Moscú". A la técnica se la ofrecían dificultades no pequeñas para dar ajustada sensación de realismo a varias escenas, y los artistas que las interpretasen de-



Fortunato, el gracioso y humano personaje creado por los hermanos Álvarez Quintero, ha sido llevado a la pantalla por el animador Fernando Delgado, con Antonio Vico como protagonista. La entidad Chamartín presentará el lunes, en el Avenida, esta gran película.

LOS LADRONES SOMOS GENTE HONRADA

ción de "La muchacha de Moscú" uno de los grandes éxitos cinematográficos que registrará la actual temporada.

Muy en breve, distribuida por Ufilms, "La muchacha de Moscú" será admirada en uno de los más suntuosos cinematógrafos de Madrid.

Ya no se suicida

"El hombre que se quiso matar" ya no se suicida. ¡Qué había de suicidarse, si en cuanto que se le ocurrió anunciar que se iba voluntariamente del mundo de los vivos comenzaron a llover sobre él las más despampanantes y felices sorpresas!

Pruebe usted, lector, a decirles a la familia, a los amigos, a la patrona, al sastre, al casero y a sus acreedores todos que se va a quitar de en medio en un plazo fijo, ¡y no se lo pasará mejor en su vida!

La película más divertida de esta

BILBAO

Desde el lunes, 2

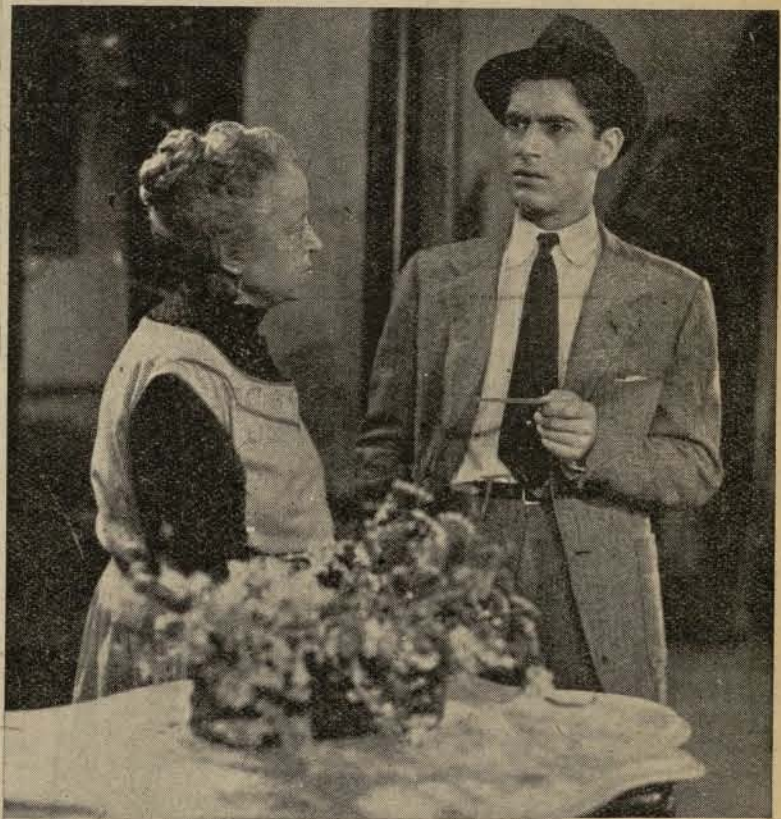
EL CASO VARE

por

CLIVE BROOK

(Historia de un proceso sensacional)

temporada será la película humorística, según una deliciosa narración de Fernández Flórez, "El hombre que se quiso matar", dirigida por Rafael Gil.



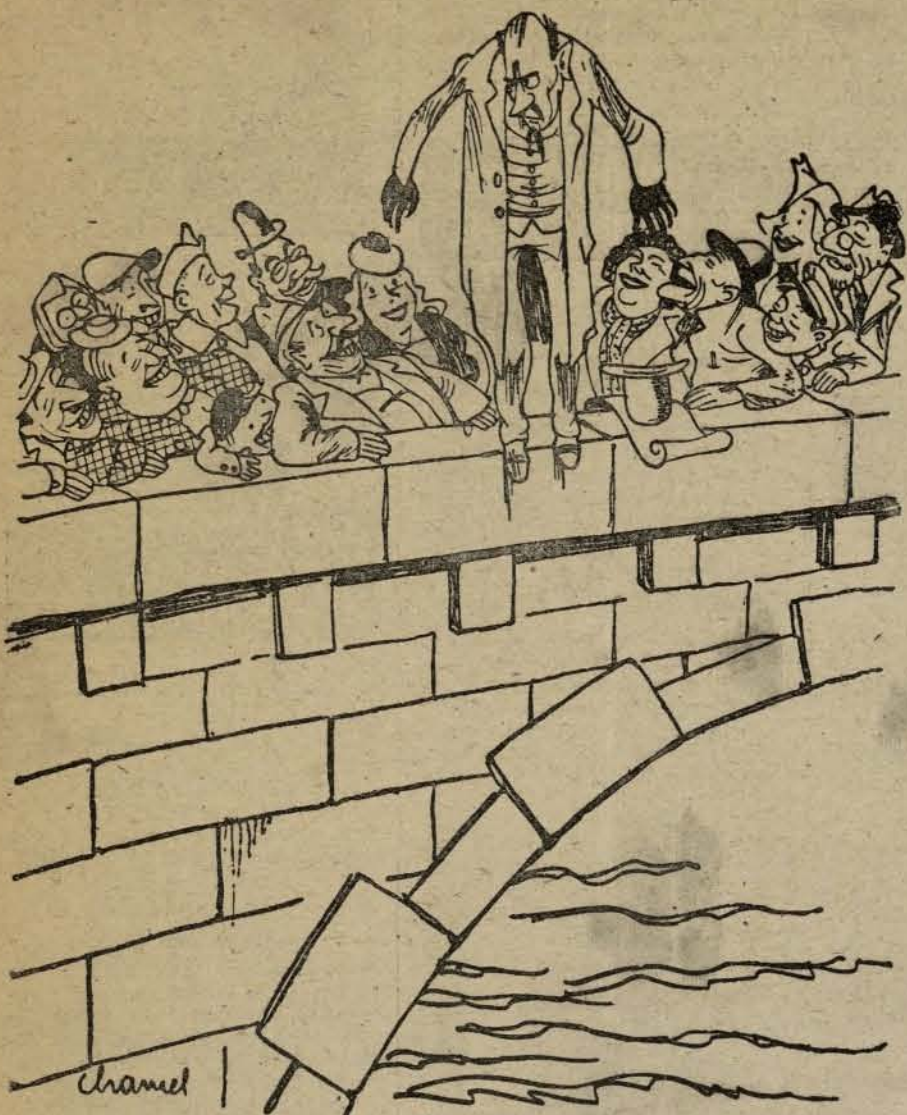
Camino Garrigó y Antonio Casal en un diálogo de la película El hombre que se quiso matar, realizada por Rafael Gil, según una narración corta de W. Fernández Flórez.

H U M O R



ANTEPASADOS

—Y ésta es la marca digital de mi suegra.

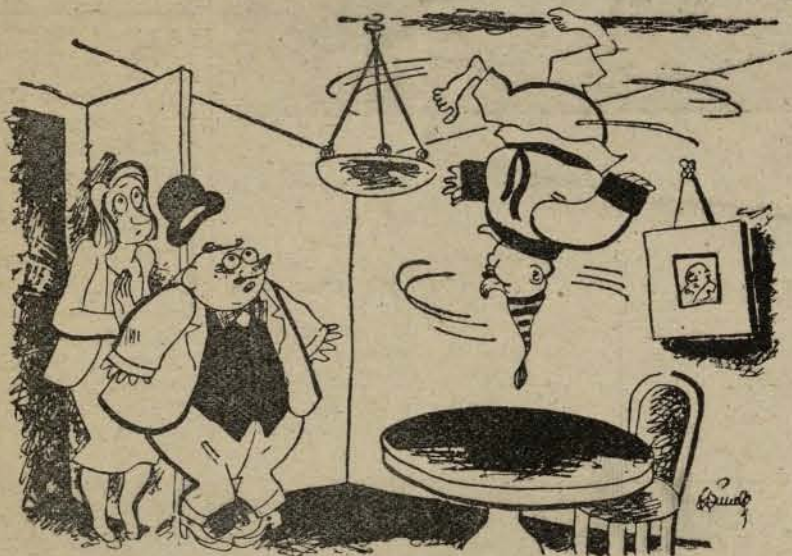


EL SUICIDA.—¡Como no dejen de reírse no me tiro!



GUERRAS ANTIGUAS

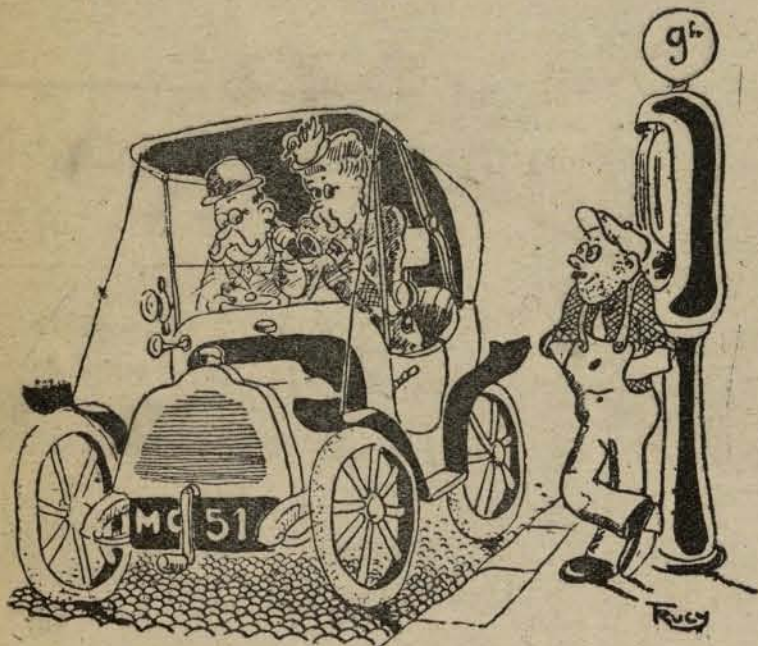
—No podéis atacar todavía. De un momento a otro espero refuerzos.



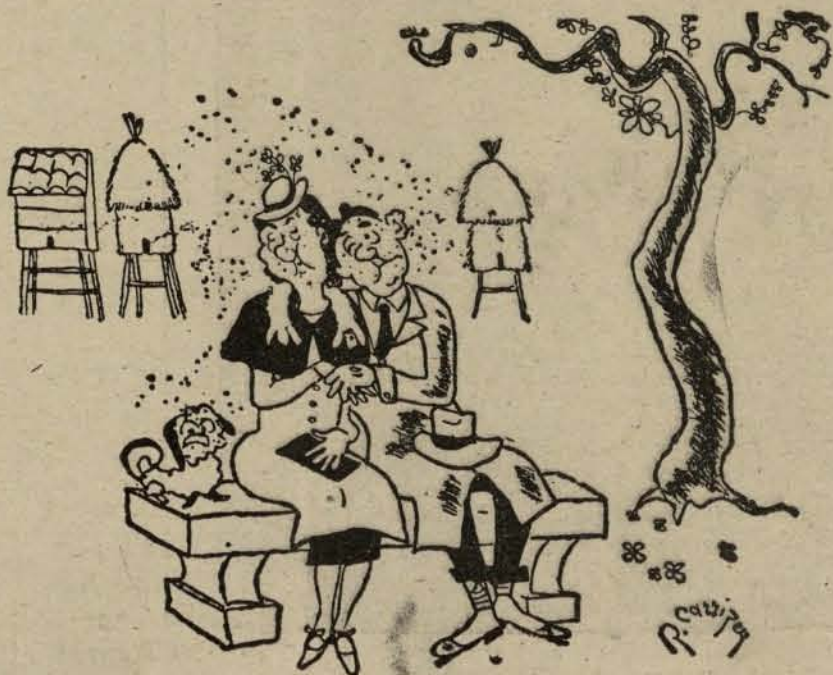
—Es que tiene crisis de sonambulismo, y se imagina que es una mosca.



—¡No te asustes! Es que llega el capitán!



—Si ustedes leyesen el periódico en lugar de dedicarse sólo a economizar unos céntimos al día, sabrían que la gasolina está racionada.



¡OH, EL AMOR!

—¿No notas como si algo extraño nos circundase hoy, querida?